

A watercolor-style portrait of Luis Lauro Garza Hinojosa, a middle-aged man with grey hair, smiling broadly. He is wearing a dark blue jacket over a light blue button-down shirt. The background is a soft, abstract watercolor wash of blues, greens, and yellows.

Q

240

ABR / 26

ISSN:1665-7241

www.laquincena.mx



LUIS LAURO GARZA HINOJOSA

**El hombre que preguntaba
y creía profundamente
en los demás**



Foto/ilustración: Rogelio "Foko" Ojeda

Q

Dirección

María Teresa Martínez

Comité editorial

Elisa Marroquín
 Irgla Guzmán Treviño
 María Teresa Martínez

Comunicación e imagen

Irgla Guzmán Treviño

Arte y diseño

Martín Abrego Parra

Fotografía

Rogelio "Foko" Ojeda

Ilustraciones

Griselda Gámez Medina

La Quincena / revista mensual / abril 2026
 Editora responsable: Elisa Marroquín, Irgla Guzmán Treviño,
 María Teresa Martínez
 Número de Certificado de Reserva otorgado
 por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:
 04-2003-0828156343200-102
 Número de certificado de Licitud de Título: 12926 Número
 de Certificado de Licitud de contenido: 10499 Incorporada
 al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de
 Gobernación.
 La Quincena es una publicación editada por Editorial
 La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey,
 Nuevo León, C.P. 64000,
 Tel. (81) 19352363.
 Correo electrónico: laquincena@gmail.com
 Página web: www.laquincena.mx
 Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

- 2** Collage de fotografías
- 3** Ilustración de Luis "Quijote"
Rogelio "Foko" Ojeda
- 4** Índice
- 5** Editorial
- 6** Luis Lauro, el hombre que preguntaba
Joaquín Hurtado
- 7** Mi paisano y amigo: Luis Lauro
Alicia Olivares
- 8** Fructífera existencia
Samuel Schmidt
- 9** La Jornada en Nuevo León
David Carrizales
- 10** Sin tremendismos
Felipe Vielma
- 13** La amistad, la cultura, la política,
las revistas...
Xavier Araiza
- 15** Nos falta Luis Lauro
Abraham Nuncio
- 16** Revista La Quincena
Saúl Escobedo de León
- 18** 15diario.com.mx
Saúl Escobedo de León
- 19** Coloquio
Saúl Escobedo de León
- 20** Interlocución y Usted Objeto
Saúl Escobedo de León
- 21** 15 diario Tv y la Q
Saúl Escobedo de León
- 23** Gestión del adiós
Jorge del Bosque
- 25** El mejor legado de mi amigo Luis Lauro
Eloy Garza
- 27** Fue fascinante
Roberto Maldonado Espejo
- 28** Luis Lauro quería ser alcalde
Luis Frías Leal

- 29** Luis Lauro Garza Hinojosa (1958-2026)
Lupita Rodríguez Martínez
- 30** Sociedad Mexicana de Estudios Electorales
Martha E. Nateras
- 32** Mi amigo Luis Lauro
Luis Miguel Rionda
- 33** Luis Lauro por siempre
Cris Villarreal Navarro
- 34** Los Neoboheimios
Saúl Escobedo de León
- 35** La nostalgia y la tristeza por su ausencia
no piden permiso
Jaime Arreola
Qué haces y con quién lo haces
Alfonso Teja Cunninham
- 36** Luis Lauro: recuerdos y presencia
Edilberto Cervantes G.
- 37** Cuando un amigo se va...
Lídice Ramos Ruiz
- 38** Un joven rebelde
Juan Sánchez García
- 39** El legado: apuntes para no olvidar
María de la Paz Quintanilla
Juan Aguado
- 40** Los apóstoles del magnicidio
Gerzon Gómez Salas
- 43** Con hambre de escribir
David Guillermo Fernández
- 44** Querido don Luisito
Irgla Guzmán
- 46** Para mi amigo Luis Lauro
Patricia Vela
- 48** El cristal quebrado que Luis Lauro
nos dejó
Ximena Peredo
- 48** Adiós al amigo
María Pozas
- 50** Luis Lauro y Serafín
Patty Guerrero
- 51** Un Pensador Inquebrantable
By Estrella Digital



Fotografía: Rogelio "Foko" Ojeda

Este número, tiene una dedicación especial a quién fundó *La Quincena* y editó los números anteriores con diversos temas y dedicaciones especiales a reconocidos personajes del ambiente cultural y político.

La edición será íntegramente dedicada a la persona de Luis Lauro Garza Hinojosa, amigo de diversas comunidades en el mundo y fundador de esta revista y otros medios de comunicación, cuyos orígenes conocerán en las siguientes páginas, descritos por algunos de sus amigos y colaboradores.

Leerán descripciones desde muchos enfoques diferentes, por mi parte comparto el privilegio de que por 36 años tuve el gusto de llamarle "papá". Mi familia conformada por: Elva, Santiago, Hugo, Edna, Mirna, Alicia, Celene, Ary, Sam, Alan y Ammy, queremos agradecer las múltiples expresiones con que se conformó este número.

Deseamos también hacer un reconocimiento al comité editorial conformado por Elisa Marroquín, Irgla Guzmán, María Teresa Martínez, para la elaboración de este ejemplar que consta de las siguientes partes. Una primera con descripciones de su persona y primeras interacciones, la segunda parte consistente en su participación en algunas organizaciones y la creación de los medios de que se valió para comunicar sus ideas y abrir el micrófono y páginas a voces que requerían de espacios para expresarse, y la tercera parte, conformada por varios artículos a manera de despedida mediante la evocación de algunos recuerdos.

Este número no es recomendado para leerse de corrido, está elaborado para visualizarlo como un álbum fotográfico con descripciones. Habrá que tomarse el tiempo y las pausas necesarias, para visitarla en momentos de nostalgia y darse la oportunidad de recordar su aportación, sus ideas, su influencia, sus cuestionamientos y sus locuras. Será una forma de acompañarnos, para sonreír y quedarnos con el cariño, la energía y la alegría que nos brindó en su acompañamiento por la vida y en los abrazos que solía darnos de despedida.

Pablo Garza Aguilera

Luis Lauro, el hombre que preguntaba

Joaquín Hurtado

Hay personas que dejan libros, Luis Lauro dejó varios. Otras dejan discípulos, otras dejan silencios. Luis dejó preguntas. Y tal vez no exista herencia más fértil.

Quienes lo conocimos sabemos que su manera de estar en el mundo no era la del pontífice que dicta verdades desde una torre de papel, sino la del caminante que se detiene en cada esquina para preguntar: *¿y tú qué piensas?* Aquella pregunta, dicha con curiosidad sincera y una media sonrisa, abría una conversación que podía durar horas, días, años. Luis preguntaba porque creía profundamente en los demás. Preguntaba porque sospechaba que el mundo se construye mejor cuando nadie pretende tener la última palabra.

Hombre de izquierda, sí, pero no de consignas repetidas ni de manuales polvosos. Su izquierda era una ética antes que una etiqueta. Una manera de mirar al otro como igual. Una disciplina del corazón. Creía en la justicia, en la búsqueda de felicidad, pero también en la inteligencia; en la solidaridad, pero también en la conversación. Para él, la política y la cultura eran parte de la misma respiración.

En tiempos donde abundan los opinadores que hablan sin escuchar, Luis ejercía una práctica casi revolucionaria: oír. Y oír de verdad. Cuando alguien le contaba una idea, una duda o una historia, él inclinaba ligeramente la cabeza, como si tratara de descifrar una melodía secreta. Luego venía otra pregunta. Siempre otra pregunta.

De ese espíritu nacieron las revistas que todos conocimos. El editó una que yo y él dirigiámos. Era sobre el VIH/sida, "Ser positivo", sobre cultura, política y activismo LGBT. Fundar una revista cultural es un acto extraño. No da dinero, no garantiza fama, no asegura estabilidad. Es más bien un gesto de fe. Una pequeña barricada hecha de papel y tinta contra las opresiones y los infiernos del mundo. Luis entendía eso perfectamente. Por eso las revistas que ayudó a crear no eran vitrinas personales ni templos de vanidad. Eran plazas públicas. Lugares donde se plantaba cara a la injusticia, el autoritarismo. Cruce de escritores jóvenes, activistas, pensadores veteranos, artistas raros, poetas sin editor, cronistas de



barrio.

En esas páginas convivían discusiones políticas, exploraciones literarias, experimentos estéticos, intuiciones filosóficas. Luis disfrutaba ese desorden fértil. Le gustaba ver cómo las ideas chocaban entre sí como piedras de río hasta pulirse. Para Luis la cultura no era un lujo ornamental. Era una herramienta para pensar el mundo y transformarlo. Una forma de amistad ampliada. Su solidaridad tampoco era teórica. No se limitaba a firmar manifiestos o a pronunciar discursos inflamados. Se expresaba en gestos concretos, casi domésticos: recomendar a un autor desconocido, leer con paciencia un manuscrito torpe, poner en contacto a dos personas que podían ayudarse, invitar a alguien a colaborar cuando todavía nadie lo conocía.

Muchos comenzaron a publicar gracias a una conversación con Luis. Él tenía ese talento discreto de detectar inquietudes y talentos en los demás. Veía una chispa donde otros apenas notaban humo. Y entonces empujaba suavemente: "Escríbelo. Mándalo. Hay que intentarlo."

Ese impulso, repetido cientos de veces a

lo largo de los años, produjo algo más que textos. Produjo comunidad. Quienes lo trataban descubrieron pronto que Luis vivía con una especie de curiosidad permanente. Le interesaba todo: la política internacional, una novela recién aparecida, la historia de un barrio, una discusión filosófica, una canción vieja, una anécdota mínima contada en la sobremesa. Su mente funcionaba como un archivo en constante expansión.

Pero no acumulaba saberes para exhibirlos. Los compartía. Los lanzaba a la mesa de conversación como quien reparte cartas en una baraja interminable. Tal vez por eso era tan querido. No porque buscara afecto, sino porque lo generaba. Hablar con Luis era sentir que uno también participaba en algo más grande: una conversación colectiva que atravesaba generaciones, ideas y experiencias.

Su misión en la vida, si es que esa palabra tan solemne puede aplicarse a alguien tan natural, parecía clara para quienes lo observaban de cerca: vivir entre los demás. Pensar con los demás. Crear espacios donde los demás pudieran expresarse.

Luis disfrutaba la vida, pero no como quien acumula placeres privados. La disfrutaba dándose. Compartiendo tiempo, atención, ideas. Haciendo de cada encuentro una pequeña fiesta del pensamiento. Hay quienes pasan por el mundo dejando obras monumentales. Otros dejan una estela más invisible, pero no menos poderosa: la de las conversaciones que hicieron posibles.

Luis pertenece a esa estirpe.

Cada vez que alguien decide fundar una revista cultural contra toda lógica económica. Cada vez que un escritor joven es invitado a publicar por primera vez. Cada vez que una discusión apasionada se prolonga hasta la madrugada. Cada vez que ocurren cambios en la ciudad para bien de las personas. Allí, de algún modo, continúa Luis. No como estatua ni como recuerdo solemne, sino como lo que siempre fue: una pregunta abierta en medio del mundo.

Para Luis la cultura no era un lujo ornamental. Era una herramienta para pensar el mundo y transformarlo. Una forma de amistad ampliada.

Mi paisano y amigo: Luis Lauro

Alicia Olivares



A principios de los años ochenta, cuando Luis Lauro presentó su revista en el Mesón del Gallo, entonces ubicado en la calle Padre Mier entre Zuazua y Dr. Coss, le solicite me escribiera algo en ella. El contenido de su escrito detonó toda una conversación entre nosotros ya que aludía a una situación de identidad poco conocida más allá de la localidad en que vivía, Comales Tamaulipas del municipio de Camargo, localidades donde residíamos respectivamente; dicha alusión asienta "...para una de las muchachas de la Casa de Alto en Comales...."

Era común entre los asistentes al Mesón, espacio para cenar, escuchar música latinoamericana, y celebrar algunas fechas como el día de muertos o las fiestas patrias, coincidiéramos egresados de las diferentes carreras de la facultad de Filosofía y Letras de la UANL, sociología y pedagogía en nuestro caso. De ahí que, nosotros tuviéramos dos coincidencias de identidad: nuestro origen de camarguenses y nuestra formación humanística.

Estos rasgos de identidad permitieron cultivar una relación fraterna por siempre, compartiendo festejos y reuniones, entre otros las reuniones de los días viernes por la noche en el grupo Neoboheimios, las presentaciones de producciones didácticas, pedagógicas y culturales; de ahí que, fuera Luis Lauro quien hiciera la presentación en Comales de mi libro *Comales: El mejor de los mundos posibles*, así mismo, me invitara a participar en homenajes a paisanos distinguidos profesionalmente en el ámbito nacional.

Las reuniones de los viernes eran en casa de Luis Lauro por la calle Serafin Peña, a media cuadra de la iglesia La Purísima, podíamos llegar a partir de las 6:30 de la tarde y retirarnos según circunstancias personales, además intercambiábamos todo tipo de comunicados en nuestro correo electrónico del grupo. En la reunión de los viernes siempre revisábamos y debatíamos aspectos relevantes en el estado, país y/o entorno internacional, también acordábamos acciones a se-

guir mediante documentos, desplegados, mítines, entre otros. Durante tales dinámicas disentiámos sin provocaciones ni otras faltas de respeto, por ello cuando nos entrevistaron después de despedir a nuestro querido compañero, indagando sobre los mejores aprendizajes que nos dejó, mi respuesta fue: su metodología de trabajo y su carácter afable y cariñoso.

También gracias a Luis Lauro conocí a Charly (Carlos Rodríguez) quien se convirtiera en un amigo solidario con el proyecto del Museo en Comales. Una noche después de concluida la reunión de los viernes le solicite me ayudara a conseguir un profesional de imagen que fuera a Comales a cubrir el evento de ampliación del museo, en virtud de que quien venía haciéndolo, único profesional en el pueblo, lo habían desaparecido; y aunque le dije que me apenaba pedirle el favor él me animó para que lo hiciera. LL también nos acompañó a Camargo para apoyarnos a conseguir una grúa que facilitara tomar mejores imágenes de los terrenos en que se ubica el Monumento de Santa Gertrudis, lugar histórico donde el Ejército del Norte comandado por el Gral. Mariano Escobedo infligió la derrota al ejército francés (1866) triunfo que significó el principio del fin de la monarquía europea en México. La vinculación con nuestros pueblos también se enriqueció a través de otro grupo impulsado por Luis Lauro identificado como "Camarguenses en Monterrey" mediante la comunicación digitalizada y dos o tres reuniones anuales.

Los Neoboheimios planeamos una reunión para el 17 de enero con el propósito de acordar los apoyos que daríamos a los proyectos de Luis Lauro mientras salía del hospital, al término de dicha reunión Feli contestó una llamada que nos puso a todos a la expectativa y lamentablemente era el aviso del fallecimiento de nuestro querido compañero y amigo, por ello ajustamos nuestra programación con la prioridad de rendirle un homenaje a través de la revista, su revista, *La Quincena*.

Fructífera existencia

Samuel Schmidt



Hay pocos que se arrojan tan fuerte a espacios que parecen vacíos, pero que él supo llenar y aprovechar.

Conocí a Luis Lauro en la Facultad de Filosofía de la UANL, impartía yo un curso en sociología. Eran tiempos interesantes, especialmente para alguien que estudiaba conflictos sociales. Era la época “buena” de tierra y libertad y en ese ambiente, se educaba esa generación de sociólogos. Era un grupo muy interesante, inclusive había dos curas alumnos que posteriormente me enteré habían sido “castigados” y removidos de Monterrey, uno de ellos se atrevió a cuestionar la idea de construir una basílica, el fue exiliado a un pueblo lejos de Monterrey, el otro, se fue en exilio dorado al Vaticano.

Simultáneamente, yo impartía un taller auto gestionado de investigación en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Lo importante, al igual que en Monterrey, no era la calificación, sino la generación de conocimiento. Se creó la oportunidad de organizar un encuentro nacional de talleres autogestionarios que se realizó en Monterrey, Luis Lauro fue uno de los entusiastas organizadores. De ahí surgió un libro, y hasta un matrimonio. Ese fue un único curso que impartí en la UANL. Pasó el tiempo hasta que volví a reanudar el contacto con Monterrey, ocasionalmente para presentar algún libro, para lo cual Minerva Margarita Villarreal y Luis Lauro, otra vez apoyaron de forma entusiasta. Un buen día Luis Lauro, ya era editor de la Revista *La Quincena* y *15 diario*, donde con una noción muy interesante para la prensa “marginal”, empezó a crear una red nacional de colaboradores. Yo empecé a publicar semanalmente. Luego la colaboración subió de nivel. Le propuse a Luis Lauro realizar números monográficos

de la revista, como una colaboración con el semanario *El Reto* de Ciudad Juárez que dirijo. Algunos de esos números luego vieron la luz como libros publicados en Amazon.

En su eterna evolución, Luis Lauro se convirtió en hombre multi medios y empezó *La Quincena TV*, dónde realizamos programas durante varios años. Esa colaboración persiste hasta la actualidad, en el programa Desde la República que conduzo en conjunto con Jorge López. Este es un diálogo muy interesante entre un físico nuclear y un político, que Luis Lauro facilitó. Él siempre decía que sí, aun cuando las condiciones para la actividad fueran adversas.

En una ocasión presentamos un libro en una cervecería y resultó que había más gente en el presidium que en el público, pero

frente al desánimo nuestro, el entusiasta como siempre dijo: “Vamos a realizar la presentación y la subimos online”. Fue una buena decisión, porque online tuvimos un nutrido público. Su visión siempre se inclinaba hacia la izquierda, en sus medios sonó la voz de ex guerrilleros, académicos jóvenes y creo espacios de expresión que tradicionalmente están cerrados para muchos. Todavía me estremezco cuando recuerdo las fatídicas palabras: murió Luis Lauro. Ciertamente lo vamos a extrañar. Hay pocos que se arrojan tan fuerte a espacios que parecen vacíos, pero que él supo llenar y aprovechar.

Descansa en Paz, de esa fructífera existencia que caminó sin descanso.

La Jornada en Nuevo León

David Carrizales



Conocí y empecé a tratar a Luis Lauro por amigos y amigas comunes del periodismo, la cultura, el arte y el activismo social de Nuevo León, hace más de 25 años.

Lo recuerdo como una persona comprometida con su tiempo, con la comunidad; testigo y participante en las luchas y causas que buscan el bienestar colectivo.

Un tipo de sonrisa franca y trato amable, pero nunca condescendiente, pues no se guardaba sus opiniones o puntos de vista, con tal de quedar bien con su interlocutor.

No rehuía la polémica, pero sabía escuchar, proponer y replicar, siempre con respeto, sin afanes de protagonismo o de imponer su verdad.

En los años 2007 y 2008, Luis Lauro, Esteban Bárcenas, Luis Angel Garza, Abraham Nuncio y este servidor, hicimos equipo para tratar de sacar adelante la edición del periódico *La Jornada* Nuevo León.

A fin de planificar la concreción del proyecto, llevamos a cabo diversas reuniones de trabajo, en las oficinas que Luis Lauro tenía en el Condominio Acero; y como parte de esos esfuerzos en agosto de 2007 realizamos todos una visita a la Ciudad de México, para dialogar con la directora del periódico, Carmen Lira Saade y un encuentro más con Jorge Martínez Jiménez, gerente general de Desarrollo de Medios, empresa editora de *La Jornada*.

Habiendo afinidad en la línea editorial, con los directivos del área, con Martínez Jiménez se determinó la viabilidad del proyecto desde el punto de vista legal y comercial, requiriendo para tal efecto la conformación de una empresa denominada *Redes de Información y Medios SA de CV*. que, en calidad de franquiciataria, debería garantizar el arranque del proyecto en un periodo de uno a cinco años.

El sueño se esfumó en gran parte por la crisis económica que afectó la economía mundial en 2008 y 2009, a raíz del estallido de la

burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, seguido por la crisis sanitaria por el nuevo brote de influenza H1N1, que inició en México en marzo-abril de 2009 y se convirtió en pandemia mundial.

Estos factores provocaron una caída del 8 por ciento en el PIB nacional, una devaluación del peso de casi el 50 por ciento, caída en las remesas, inflación y alto desempleo.

En esas condiciones, era muy complicado arrancar un nuevo proyecto periodístico en Nuevo León, porque la intención era democratizar la inversión de capital, para que participaran fundamentalmente trabajadores, profesionistas, maestros, artistas, promotores culturales, pequeños comerciantes y microempresarios, precisamente los más afectados en cualquier crisis económica.

La inversión de 15 a 30 millones de pesos que se consideraba necesaria para arrancar, tal vez hubiera sido fácil conseguir, en caso de que los promotores iniciales estuviéramos dispuestos a acercarnos a un gran empresario, o a políticos importantes, interesados en promoverse o impulsar un candidato para la gubernatura que se renovaría en 2009. Como eso era algo que se descartaba de antemano por cuestión de principios, hubo unanimidad de que lo razonable era descartar el proyecto.

No quiero terminar estas líneas que escribo para recordar y honrar la vida de Luis Lauro Garza, sin expresar mi agradecimiento eterno, por el gran apoyo moral y logístico que me brindó durante los meses que me mantuve en lucha hasta lograr una indemnización justa, ante el despido que enfrenté como corresponsal de *La Jornada*. Esos días, sus oficinas de la calle Serafín Peña, funcionaron como un centro de operaciones de la resistencia, donde junto con Luis Lauro, hicieron equipo las queridas compañeras, Clau Muñoz y Denise Márquez, a la par de muchos colegas, activistas y lectores que habían seguido mi labor periodística.

Sin tremendismos

Felipe Vielma

... Sueños y proyectos para cambiar el mundo...

La voz a punto de quebrarse de Patty Guerrero dio aliento al mensaje que Mary Pozas envió para despedir a su gran amigo Luis Lauro Garza: "... eres y serás por siempre parte de ese grupo de amigos... Cargados todos de sueños y proyectos para cambiar el mundo, apasionados, rebeldes cada uno a su modo..."

Emotivas –más allá de la simple condescendencia ocasional–, las palabras sintetizaron un viaje fluido y fugaz a los años del ensueño, a la fogosidad del idealismo juvenil donde Luis Lauro acrisoló la esencia fraternal, genuina, de hondo compromiso y conciencia social que guió todos los órdenes de su vida hasta el memorable adiós colectivo del domingo 18 de enero.

A casi tres meses de distancia de aquella tarde parece que los vapores emotivos se diluyen; los reflectores para el personaje se apagan y se mueven para iluminar en toda su dimensión la trayectoria y legado de aquél jovencito que a mediados de los años 70's del siglo pasado dejó su amada Cd. Camargo –en la Frontera Chiquita tamaulipeca–, para avocindarse, crecer, y enamorarse de Monterrey, de Nuevo León y de otras entidades a donde lo llevó su espíritu insaciable y convicto en la aventura de vivir, de saber, de conocer y de abonar "para cambiar el mundo".

Intermitentes y espontáneos fueron nuestros encuentros a lo largo de 40 años, gracias a la interacción con amigos comunes del periodismo, del medio cultural, del quehacer político, del activismo social o de los medios de comunicación; en todas las coincidencias

Luis Lauro se mostró como la tierra de cultivo en la que todo era sumar: amistades, ideas, afectos, respeto, inquietudes, proyectos, espacios para la alegría... y para soñar que todo podía ser mejor.

El tesoro curricular académico y profesional de Luis Lauro es vasto pero en su trayectoria invariablemente sobresale –por encima de logros y tropiezos–, la coherencia entre sus convicciones ideológicas y sus acciones: temple inquebrantable para no claudicar, a pesar de las feroces disyuntivas económicas que acechan, desde siempre, a la militancia y gremios de Izquierda. Veteranos de muchas batallas como Abraham Nuncio –sólo por citar alguno–, seguramente vieron en Luis Lauro Garza a la nueva generación de agentes del cambio para reorientar los objetivos, las estrategias, y la renovación en las formas del activismo hacia el final de la década de los 70's del siglo pasado.

La memoria de los tiempos registra que las escaramuzas violentas contra el activismo de la izquierda habían cedido pero no la violencia verbal que en los medios de comunicación atizaba las hostilidades; recordamos a un "monero" que entre sus "gracias" publicó una caricatura, aderezada con textos, en que sostenía que los lectores de *La Jornada* (diario capitalino) era "gente inculta que cargaba el periódico en la bolsa trasera del pantalón de mezclilla y apestaba a gato mojado".

Más elocuente, sin embargo, es lo que nos regala un editorial firmado por Ricardo Torres Martínez, profesor y ex Secretario de



Educación Pública; tras abandonar las filas del PRI fue al regazo del PAN y regocijado con el cierre de la Fundidora calificó al sindicato minero como un "mounstrito comunistoide", sin razonar que miles de trabajadores quedaron desempleados, sin finiquito laboral y en la calle pero en la estrategia por erradicar los intentos de cambio en todos los frentes la UANL no fue la excepción.

Las disidencias al interior hicieron que la Máxima Casa de Estudios se ganara el mote de Republiquita de la Cortina de Alambre, en plena víspera de que cayera el Muro de Berlín; del proceso de la Perestroika que derrumbó las estructuras político-económicas en la Unión Soviética, y del trámite de los cambios profundos en las formas productivas de China que hoy inunda el mundo con miles de mercancías.

En esos escenarios que describen el túnel que cruzaba fue donde Luis Lauro Garza, acucioso, configuró su papel de agente de cambio sin olvidar que fue testigo de las crisis económicas previas al encumbramiento del neoliberalismo, y del dramático desequilibrio social que dejó en México.

Su quehacer, su liderazgo y la solvencia de su formación académica indudablemente lo hacen uno de los protagonistas principales en el abandono del radicalismo pendenciero e ineficaz, que supo ser pragmático para ajustarse a las necesidades de nuestro tiempo; diligente, ecuánime, paciente, con excelencia en el esgrima de la dialéctica, sensible y con visión a largo plazo cifró en los medios alternativos –con éxito y hartos sacrificios–, la posibilidad de difundir quehaceres diversos y dispersos: culturales, educativos,

ideológicos, literarios, de investigación, etc., gracias a que hizo del periodismo su gran aliado: lo cultivó como nadie desde aquellas andanzas en la confección de folletos y revistas impresas –trabajadas a matabalho–, hasta hoy en que su 15 Diario o la QTV navegan el espacio cibernético.

Por eso y más lo recordamos y recordaremos siempre con su sonrisa a veces adolescente, a veces socarrona, pero demoleadora en todo momento de cualquier muro de solemnidad.

Cada vez que tu recuerdo visite la memoria de quienes te conocimos sabremos que no te has ido.

Muchas gracias, Luis Lauro Garza Hinojosa.



La amistad, la cultura, la política, las revistas...

Xavier Araiza



En los años setenta del siglo pasado iniciamos una relación de amistad que perduró con el tiempo. Luis Lauro, estudiante de sociología, yo de filosofía, nos encontramos en los pasillos y coincidíamos en el auditorio de la facultad, en aquella época heroica de movimientos políticos de izquierdas, debates teóricos intensos y libertad de expresión.

Como se sabe y está registrado en la historia, ese aire cultural y espíritu libertario de los años 60 y 70 terminó de golpe: en 1980 sería reprimidos por el espíritu neomedieval del Piñeyrato, dando fin a la cultura democrática iniciada por la rebelión en los años sesenta contra la opaca burocracia universitaria, la revuelta estudiantil del 68 (en Monterrey fue intensa) y el posterior movimiento de estudiantes, profesores y trabajadores que logró la autonomía de la UANL.

Con Luis Lauro había diálogo y compartíamos actividades culturales y políticas entre sus amigos/as sociólogos y el grupo de estudiantes de filosofía y letras, y otras facultades, que en 1974 formamos el taller de literatura y editamos la revista "Caligrama".

En la publicación de nuestras revistas, a veces coincidíamos, a veces no, en contenidos y orientaciones editoriales, pero siempre en el campo cultural y político de las di-

versas izquierdas. No olvido que la revista *Coloquio* publicó mi carta abierta a Octavio Paz, escrita en el entorno de su visita a Monterrey, entre bombo y platillos mediáticos, tocados por el TEC y el conservadurismo neoleonés y nacional.

En el marco de amplia cobertura ideológico-propagandística y cultural, ese año el poeta Paz emprendía la guerra en foros televisivos (principalmente en Televisa) y su revista *Vuelta*, a toda cultura marxista, ideología y política de izquierdas. Según la visión del mundo liberal y su Diktum sumario de Papa intelectual mexicano, el gran poeta premio Nobel las consideraba estalinistas, dogmáticas, escuela de dictadores. Emulando y parafraseando al pintor muralista David Alfaro Siqueiros, para Octavio Paz no había más ruta cultural y política que la suya, trazada por el liberalismo clásico, la democracia abstracta y modernolatra reflejada en su espejo deformado: el agresivo capitalismo neoliberal.

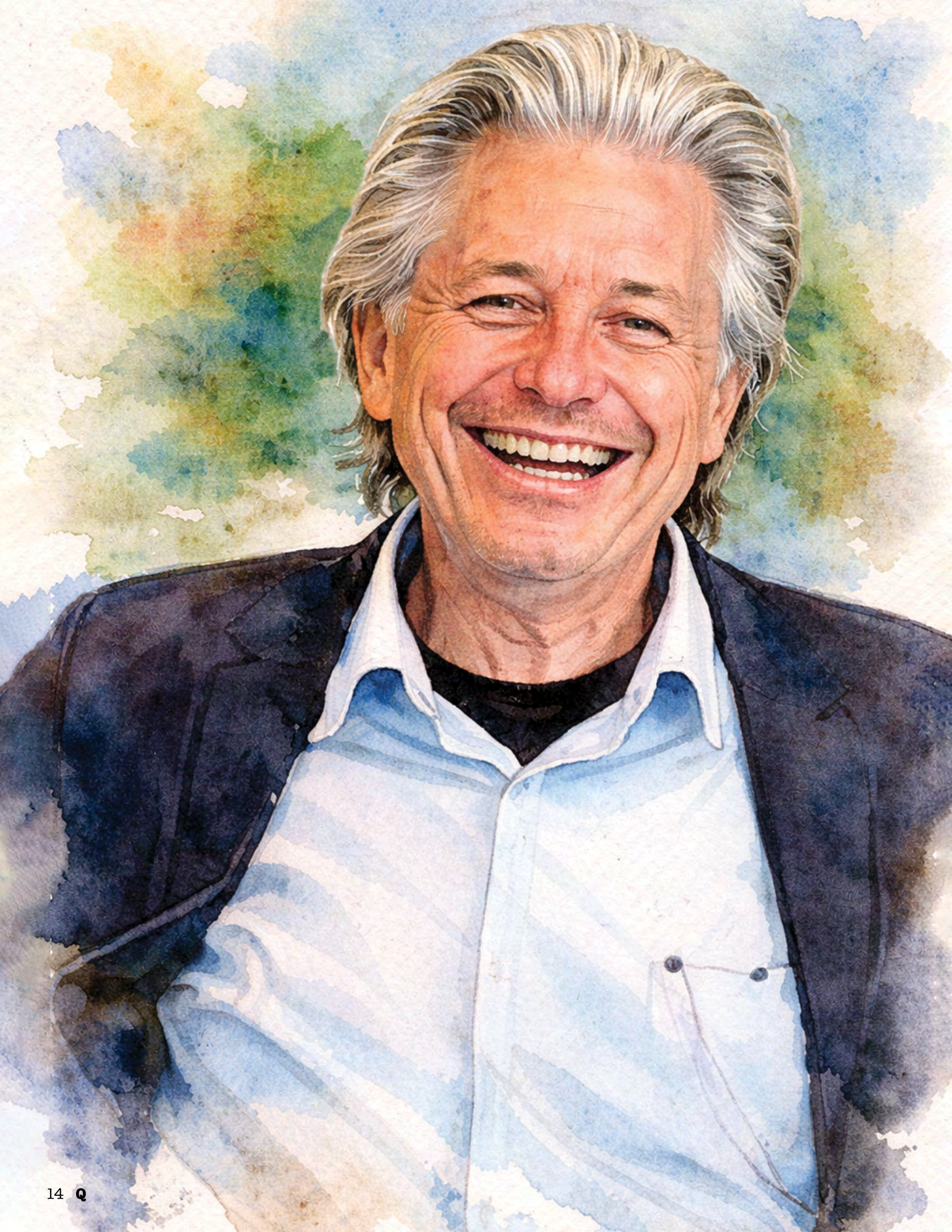
La carta que rechazaron publicarla los periódicos *El Norte* y *El Porvenir*, en los que colaboré como articulista, la publicó Luis Lauro en la revista *Coloquio*. Años después, en *La Quincena* y *15 Diario* me publicó poemas, artículos, entrevistas sobre mi dramaturgia y puestas en escena.

Luis Lauro fue solidario y contertulio

constante desde la fundación de *Gargantúa* en 2001, participó en la programación del espacio presentando sus publicaciones, y en los primeros años del siglo XXI estuvo en el grupo que inició la formación de un partido político de efímera duración, en el que fue militante fugaz y uno de sus entusiastas promotores.

En esa amistad permanente, hubo intermitentes desencuentros ideológicos, políticos y editoriales, siempre superados. Recuerdo el fraterno diferendo que surgió con mi crítica a su afán editorial de homenajes a diestra y siniestra, en una ciudad donde reconocimientos y premios (oficiales y privados) se han convertido –salvo honrosas excepciones– en cálculo de capital político, en oportunidad para la exitosa profesión de relaciones públicas.

Al recordar la trayectoria de vida compartida y cercenada por su muerte intempestiva, me niego al homenaje vacío y escribo estas líneas como ejercicio de la memoria y reconocimiento público a la cultura, la política y la amistad compartida con Luis Lauro.



Nos falta Luis Lauro

Abraham Nuncio



Cincuenta años atrás nos habíamos conocido. Él era estudiante de sociología y yo coordinaba el colegio de esta disciplina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Pronto nos hicimos amigos. Su entusiasmo y alegría energizaron la creación (1980) de un espacio necesario para la ciudad de mayor densidad industrial en México. Lo llamamos Oficina de Investigación y Difusión del Movimiento Obrero (OIDMO).

Un pequeño grupo, animamos tareas de investigación ausentes en otras instituciones, incluso entonces en la universidad pública. Sus frutos alcanzaron “el arduo honor de la tipografía” (Borges): *29 de julio de 1936: un caso de lucha de clases*, de César Gutiérrez (OIDMO); *El grupo Monterrey*, de Abraham Nuncio (Nueva Imagen), *Cristal quebrado*, de Luis Lauro Garza (Siglo XXI).

OIDMO se mantuvo poco más de una década. Su Departamento de Tocar Puertas trabajaba intensamente, como le consta a Paco Ignacio Taibo II, que también desarrollaba una actividad apícola en el mismo tema. En la ciudad se inauguraba el neoliberalismo con el cierre de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey (1986). Para OIDMO fue el canto del cisne. La aguerrida plantilla de obreros siderúrgicos se dispersó y restó fuerza a la nuestra y a otras formas de resistencia en Nuevo León.

Con Luis Lauro y otros amigos intentamos continuarla por vías

diferentes. El tesón de Luis Lauro no mucho después puso en circulación *Coloquio*, una revista cultural de impecable factura.

Al extenuarse siguió *La Quincena*, que dio voz a quienes usualmente carecen de foro en un contexto dominado por una red de medios que obedecen, desde una lente de derecha, a los intereses de la oligarquía local.

La izquierda encontró en *La Quincena*, si bien reducida en su difusión, amplia y diversa fuente cultural. Tras cierto tiempo la digitalizó y pudo mantenerla.

Luis Lauro Garza Hinojosa se desempeñó también como investigador y catedrático del Centro de Estudios Parlamentarios de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), donde contribuyó de manera significativa al análisis, la reflexión y la formación académica en el ámbito parlamentario y legislativo. Su compromiso con el conocimiento, la docencia y la investigación dejó una huella profunda en estudiantes, colegas y en la institución a la que sirvió con vocación y profesionalismo.

Su labor académica se distinguió por el rigor intelectual, la ética y la dedicación al fortalecimiento de la educación y la vida pública. Más allá de su trayectoria profesional, será recordado por su calidad humana, su generosidad y su disposición constante para compartir su saber.

Revista La Quincena

Saúl Escobedo de León

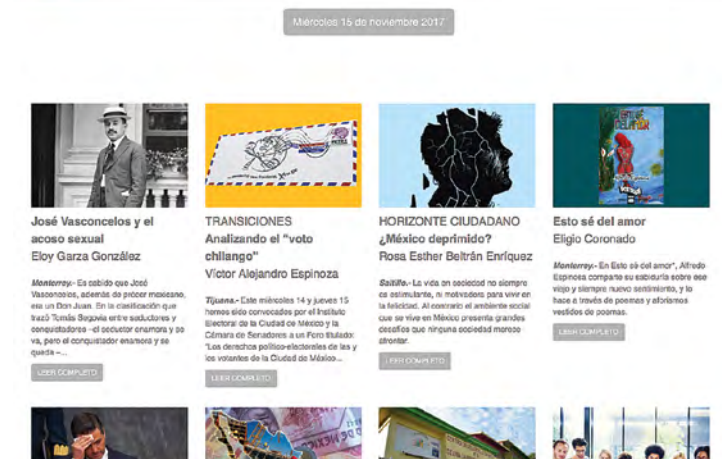
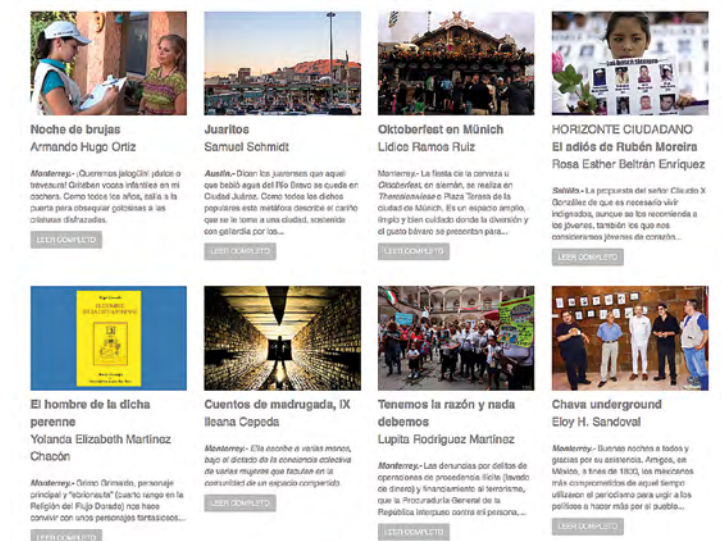
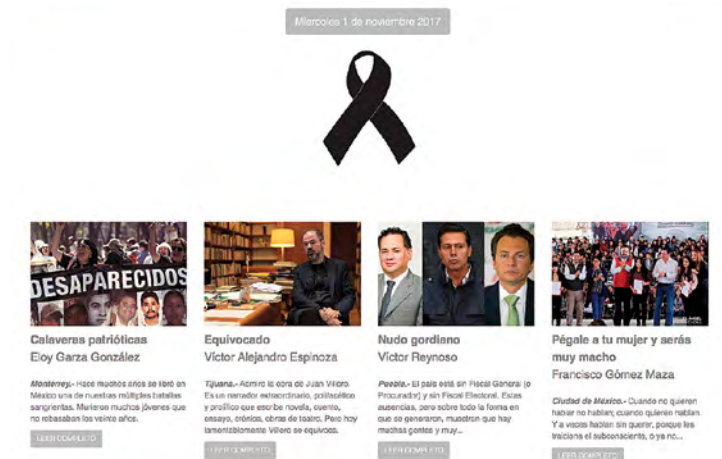
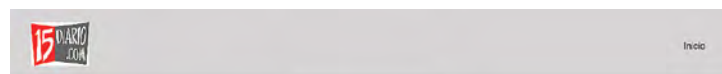
Conocí a Luis Lauro en 2002 en Hongo Visual, el estudio que compartía en sociedad con Hugo Herrera y Lucero Montes en la esquina de Tapia y Vallarta, en el Centro de Monterrey. Nuestras clientas en aquel entonces, la publicista Rosario Otero y su socia Andrea Lobo lo llevaron para que nos conociera y que nuestro estudio llevara a cabo el diseño editorial del número 5 de la revista *La Quincena*, de la cual Luis Lauro era director y co-propietario. El tema de la portada sería un homenaje a Eulalio González "Piporro". Hugo realizó la portada en Adobe Illustrator y yo el diseño de interiores en InDesign. Como estudio de diseño, Hugo, Lucero y yo hicimos sólo un número más de *La Quincena*. Cuando disolvimos la sociedad de Hongo Visual, yo seguí haciendo portadas para la revista arreglándome ya directamente con Luis Lauro. Realicé más de 40 portadas de *La Quincena* a lo largo de varios años, posteriormente Martín Ábrego asumiría esa encomienda. Eventualmente colaboré con textos para *La Quincena* a solicitud mía o por invitación de Luis Lauro.



Gracias a su red de amistades y contactos en la academia, el periodismo, el activismo y la política, Luis Lauro contaba con una *pool* de plumas diverso y abundante, por lo que una revista mensual no era suficiente para dar cabida a todas las opiniones, así que, con la ayuda de Asael Sepúlveda, en 2010 dio inicio al funcionamiento del portal *15diario.com* (hoy *15diario.com.mx*).

Participé en el portal diseñando su imagen y produciendo una

serie de entrevistas en las que Luis Lauro entrevistó a Lucas de la Garza, Secretario de Gobierno, Sócrates Rizzo, exgobernador de Nuevo León y al biólogo Arturo Jiménez, entre muchos otros, en torno a la devastación del bosque La Pastora para construir un estadio. Se puede encontrar este material en mi canal de YouTube (@saulescobedo)



Grabamos una serie de programas de tipo mesa redonda en el restaurant Mandela con varios personajes invitados de la política local y nacional. Estos videos están disponibles en la cuenta personal de Luis Lauro en YouTube: @Lulaga58

En 2018 me mudé con mi familia a California, EEUU, donde radicamos ahora, pero nunca perdí contacto con Luis Lauro y tampoco dejé de insistirle que comenzara a realizar emisiones en vivo. El valor de producción y la calidad de las transmisiones fue aumentando a medida que se fue adquiriendo la tecnología mínima para este tipo de producciones, cámaras, luces, micrófonos, switcher, pantalla verde para el efecto de "chroma", etc. Al mismo tiempo también se fue conformando un equipo humano que se ha mantenido durante estos años:

Rogelio "Foko" Ojeda en el diseño gráfico y fotografía, Carolina Sotelo y actualmente Mónica de Anda en los controles y producción, y Saúl Escobedo en la preparación de emisiones en StreamYard y X. Todos ahora bajo la dirección de Horacio Flores. Después de más de siete años sin visitar mi tierra en enero viajé en tren desde Los Angeles, California hasta San Antonio, Texas y luego en autobús hasta Monterrey. Tuve oportunidad de hablar con Luis Lauro durante el trayecto y me informó que se estaba sintiendo mal y permanecía reposando en su cama. Ya no lo volvería a ver con vida. Al llegar, me enteré que estaba hospitalizado y días después fallecería dejando huérfanos a sus Neoboheimios y a sus emprendimientos editoriales, periodísticos y de comunicación.

Interlocución y Usted Objeto

Saúl Escobedo de León



Desde la casa de Luis Lauro, bautizada como Estudio Purísima, en 2011 grabé con mi cámara lo que sería el ensayo del formato de lo que después sería el canal de YouTube *15diarioTV* y más tarde *La Q*. En *Interlocución*, Luis Lauro entrevistó a distintas figuras de la intelectualidad y el activismo local.

También realicé para el portal una serie de cápsulas animadas llamadas *Usted Objeto*, en la que objetos comunes y corrientes eran los personajes que representaban situaciones de la política.

Tuve el honor de contar con la voz de Alfonso Teja Cunningham para sonorizar estas animaciones. YouTube: @saulescobedo

15diarioTV, La Q

Saúl Escobedo de León



Con la creación de este canal de YouTube inició la etapa de transmisiones en vivo, en la cual se hicieron y se siguen haciendo variados programas con distintas temáticas. A continuación enlistaré del más reciente al más antiguo:



Rapsodia

(de julio de 2021 a diciembre de 2025 con Luis Lauro Garza y Horacio Flores, a partir de enero de 2026, con Horacio Flores, Hugo Campos y Mario García)

Por la República

(actualmente en la emisión de los lunes con Martha Gloria Morales, Aidé Hernández, Angélica Cazarín, Aldo Muñoz y Andrés Reyes Rodríguez. En la emisión de los jueves con Jorge López y Samuel Schmidt).

Eros y Psique

(Fernando Torres y Alex Pérez, de agosto de 2021 a la fecha).

Emisiones Especiales

(Luis Lauro Garza, de febrero de 2021 a enero de 2026).

La Q, con Luis Lauro Garza

(de enero de 2023 a diciembre de 2025).

Contingencia 20-21

(Luis Lauro Garza y Horacio Flores, de febrero a julio, 2021).

More (Saúl Escobedo, de julio de 2024 a agosto de 2025).





Filosofía y hierbas

(Ángel Sendic Tovalín, de febrero a septiembre de 2021 y de abril a mayo de 2025).

Taller

(Antonio Guerrero Aguilar, (de noviembre a diciembre de 2023).

Participación

(Irgla Guzmán, febrero de 2021 a diciembre de 2022).

Versa non versus

(Jorge del Bosque, de febrero de 2021 a abril de 2023 y con la co-conducción de Alfonso Teja de febrero a mayo de 2021).

Cuidado con el oso

(Luis Valdez, de febrero de 2021-junio de 2022).

Dínamo

(Gerardo Cortés Orozco, de febrero de 2021 a marzo de 2022).

Vitrales

(Zaira Eliette Espinosa, de febrero a diciembre de 2021).

Alineación Holística

(Araceli Collazo y Saúl Escobedo, de abril a octubre de 2021).

Dosis Lunar

(Vero Lazos, de agosto a octubre de 2021).

Foto Rock

(Vero Lazos, de marzo a agosto de 2021).

Versiones y Conversaciones

(Abraham Nuncio, de marzo a julio de 2021).

Ruleta política

(Luis Lauro Garza, de marzo a junio de 2021).

Buenos mediodías

(Luis Lauro Garza e invitados, de julio a noviembre de 2019).



Gestión del adiós

Jorge del Bosque



Déjame reposar, aflojar los músculos del corazón y poner a dormir al alma para poder hablar, para poder recordar estos días, los más largos del tiempo.

Jaime Sabines, Algo sobre la muerte del Mayor Sabines

Entre la dinámica de las emociones humanas, una de las más difíciles de gestionar por sus implicaciones es la de decir adiós porque nos enfrenta de lleno con nuestra propia finitud.

De hecho, considero que la dinámica vital se debate entre la dicotomía de la luminosidad del encuentro y la oscuridad de la partida, ese momento de cambio para siempre. Esta confrontación nos ha acompañado siempre y los grandes pensadores lo han abordado a través de rituales, poemas, cuentos, novelas, canciones y un largo etcétera.

La pandemia del Covid 19 nos dió una dolorosa probada de realidad y ahora, las guerras sacuden las entrañas ante la posibilidad de que se generalicen. “La vida es para morir”, decía Martin Heidegger y, como buen alemán, afecto a la creación de neologismos, se inventó el DASEIN, que es algo así “como el ser que está ahí”.

Pierre Teilhard de Chardin, científico, paleontólogo, teólogo y sacerdote jesuíta, ve la muerte (el adiós) como el punto Omega, en clara alusión a la última letra del alfabeto griego. El Alfa y el Omega, el principio y el fin, el encuentro y el adiós, no como una disociación, sino como parte de un todo indisoluble.

Mi relación con Luis Lauro transitó así, de un luminoso y productivo encuentro, hace casi 30 años, a un inexplicable adiós.

En ese tiempo, iniciaba mi trabajo periodístico en el noticiero En Voz Alta en Radio Nuevo León, Luis Lauro era un invitado recurrente al programa, sobre todo cuando abordábamos temáticas que demandaban el trato de un sociólogo. La amistad fue creciendo al descubrir la convergencia en la visión de ciertos temas, surge entonces la posibilidad de iniciar el proyecto de *La Quincena*. El interés periodístico ante todo. Me ví en la necesidad de pausar mi participación con el proyecto por cuestiones laborales, aunque, de alguna u otra manera, siempre estuve ahí, siempre solidario con el proyecto. Algunos años después, y ya en el auge de las redes sociales, debatimos durante algunos meses la posibilidad de crear un canal de televisión en redes para *La Quincena*. También tuve el privilegio de acompañar a mi amigo Alfonso Teja en un programa de diálogo: *Versa non Versus* y con esto, continuar con una estrecha colaboración con Luis Lauro en el proyecto de *La Q*, el último eslabón de la acción comunicativa de un Luis Lauro.

La compleja psicología del adiós, en vísperas de su cumpleaños, a mediados de abril, nos ayude a aceptar su partida y, sobre todo, a continuar con su legado. Nuestra ciudad lo demanda.

Descansa en paz, Amigo.



El mejor legado de mi amigo Luis Lauro Garza

Eloy Garza

Hace varios años, en una noche neoboheemia, me atreví a decirle a mi amigo Luis Lauro Garza que era un polímita. Uno de los neoboheemios me cuestionó: “¿qué es eso?”

Luis Lauro intervino con la respuesta evidente: “es una persona que domina muchas disciplinas, o sea como yo”. Y soltó una carcajada bailando. Era una falsa vanidad, de un hombre que como los grandes de espíritu, sabía reírse de sí mismo, pero en el fondo el término no dejaba de ser cierto: Luis Lauro sabía de muchas cosas. Y una de tantas, era la de ser un estupendo editor. Lo de bailar no se le daba tanto, aunque Luis Lauro se creía un habilidoso bailarín.

Muchas plumas aún se jactan de que Luis Lauro les publicó ocasionalmente en la revista *Coloquio*, un artículo de su autoría. Yo no me jacto, más bien se lo agradezco. Sobre todo porque no dejé de publicar mis textos en cada uno de los números de esa revista que dejó huella en la cultura y el análisis sociológico y político del norte de México. Nunca fallé a la cita. Tampoco fallaron algunos escritores que hoy son consagrados y que comenzaron muy jóvenes



a soltar la pluma en *Coloquio*, entre ellos, David Toscana y Eduardo Antonio Parra. Y voy más lejos. Sin Luis Lauro y sin *Coloquio*, es probable que Toscana y Parra no fueran los narradores tan premiados y laureados que son ahora.

Años después *Coloquio* pasó a mejor vida — no se por qué — y Luis Lauro creó *La Quincena* y *15 Diario*. Mi amigo y paisano — mis ancestros y lo suyos eran de la misma región algodонера de Camargo a Mier — fue un editor empecinadamente incansable. En esas nuevas aventuras altruistas — digo lo de altruistas porque al menos yo nunca cobré ni un peso — seguimos al señor polímata ya menos colaboradores, pero con el mismo ánimo de publicar sin excepción en cada número. “Es tu contribución a la democracia”, me consoló otro polímata de Nuevo León llamado Mentor Tijerina.

En mi bar *Mandela*, centro cultural, templo de la salsa y alojamiento étlico de multitudes — cabían 650 comensales por noche — Luis Lauro ejerció sus dominios como mandarín cultural. Presentamos decenas de libros, montamos innumerables conferencias y llevamos a las mentes más preclaras

— y uno que otro advenedizo — de la izquierda en México. Siempre tuvimos lleno a reventar. Fue una sucesión venturosa de éxitos culturales que como fenómeno casi paranormal, no se da seguido ni entonces ni ahora en Nuevo León.

Lo más gratificante fue recibir una nota acompañada de un libro del gran escritor y poeta Gabriel Zaid: “ustedes son la prueba palpable de que la cultura aún existe”. Después, la vida nos atareó en diversos quehaceres y manías, y mis encuentros con Luis Lauro se fueron espaciando. Sin embargo, nuestro cariño siguió necio y persistente.

Cuando me enteré de la muerte de Luis Lauro, como los meros machos, me puse a llorar. Mi sobrina Andrea me preguntó quién era esa persona a quien yo tanto estimaba y por quien derramaba tantas lágrimas. Quizá mi respuesta no le aclaró las dudas a mi sobrina pero ni modo: “Luis Lauro fue un señor que sabía de muchas cosas, entre ellas, disfrutar la vida y valorar por encima de todo, la amistad”.

El recuerdo de mi amigo Luis Lauro nos alentará siempre



Fue fascinante

Roberto Maldonado Espejo

Su corazón era como su casa: puertas y ventanas abiertas en busca de los semejantes -que fueron muchos-. Comprometido siempre con el Otro. Queriendo abrir espacios libertarios sin exigencias ni tapujos. Su risa era un saludo al mundo de esas que se antojan para principiar el día. Su casa era una reunión interminable de todas las calañas izquierdosas. Uno se iba de ahí en las madrugadas con una buena risa para empezar el sueño. Era, en suma, de esos tipos que le hacen mucha falta al mundo; su lucha inacabable era dotar de otro imaginario a las fantasías codiciosas que reprimen; era una lucha contra la forclusión, contra la falta de significados, perseguía otro capital simbólico. No hará falta, aunque le echemos de menos, pues dejó como legado una escuela de iguales.



Luis Lauro quería ser alcalde

Luis Frías Leal

Mi papá y Luis Lauro fueron amigos por muchos años. Se me hacía divertido porque la pasaban muy bien, siempre en debate y en constante preparación de proyectos.

Resuena mucho en mí, pues siempre estoy en muchas actividades y las personas con las que más convivo es precisamente porque estamos en algún ejercicio creativo colectivo, y se genera otro nivel de amistad. Recuerdo que Luis Lauro me regaló un casete del Cabrito Vudú en una fiesta que tuvo en Santiago, me encantó y es como un amuleto para entrar a lo local. Recuerdo cuando emprendieron el proyecto del periódico *El Pleno*, fue mi primera oportunidad de proponer un logotipo para un proyecto real, no quedó, pero disfruté ver el nacimiento del propósito y sentir la posibilidad. Después *La quincena*, creación de partidos políticos, y siempre la ocupación y reflexión acerca de la evolución de nuestra ciudad.

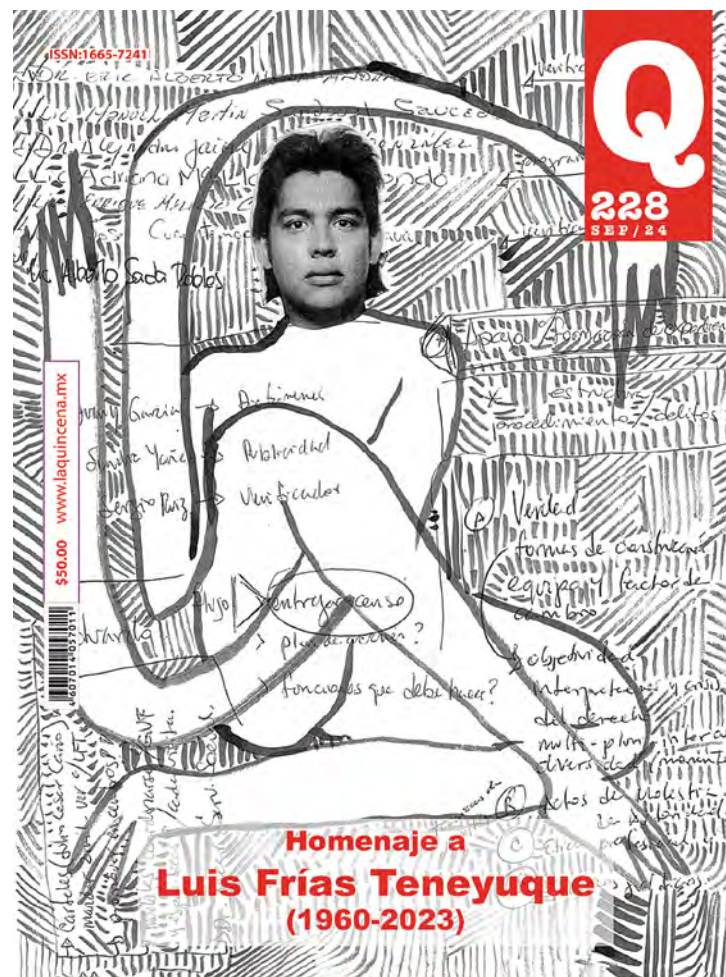
Por mucho tiempo era común imaginar que andaban juntos, o que se topaban en algún momento del día. Cuando falleció mi papá, Luis Lauro estuvo muy cerca de mí, y me apoyó con un gesto que fue de gran importancia para mí tanto para el duelo como para la vida por venir, hacer un número de *La quincena* homenaje a mi papá.

Los procesos editoriales me interesan cada vez más, desde hace años realizo fanzines y en el tiempo que hicimos ese número de la revista también comencé a hacer una publicación periódica homenaje a mi padre y abuelo, *Codópolis: traducciones intersemióticas regionmontanas*, igualmente enfocada a la ciudad.

Hacer el homenaje a mi papá fue un proyecto grande e interesante. Reunir tanta información, personas y darle a todo un sentido, ritmo y coherencia. Aprendí mucho de Luis.

Tuvimos muchas sesiones de trabajo, muchas parecían simplemente reuniones sociales, lo que por momentos me ponía nervioso y deseoso de avanzar más rápido, por otro lado, las disfrutaba mucho y siempre había una sensación de estar logrando algo. Quizá avanzar en la reflexión de la ciudad, de la amistad, de los puntos de vista. Una de las cosas que más me gustó de hacer la revista fue un momento en que Luis sugirió que Chava González y yo trabajáramos juntos, “a cuatro manos” (decía), en algunas de las ilustraciones. Y así fue, totalmente creativo, improvisado (como una banda de jazz punk) y divertido, mientras dibujábamos recuerdo a Luis emocionado como quien ha hecho una travesura y se ha salido con la suya.

Un día visité a Luis para seguir con la revista y salió con su ha-



bitual sonrisa y aura relajada. Me dijo, vamos a caminar un rato, y comenzamos a darle vueltas a la Plaza de la Purísima y algunas cuadras aledañas. Platicamos como dicen de todo y nada, que si las puertas pintadas que pusieron en las plazas de Monterrey, memoria de lugares, la universidad, política actual, le expresé mi preocupación por los tiempos de la revista y me contestó magistralmente, “este es un proceso de prisa y hay que avanzar poco a poco y estar listos para el cierre”. Me dio paz, pero a la vez lo noté un poco diferente, ese caminar era una forma de organizar.

Más tarde, después de la sesión de trabajo que pronto se convirtió en chelas y debate, me platicó que sentía una necesidad de evolucionar su proyecto, que lo estaba organizando y diseñando. Quería ser alcalde. No lo dijo a la ligera, él sentía una suerte de madurez y necesidad de participar de otra manera con la ciudad y los conciudadanos. Yo me emocioné y pregunté muchas cosas, él ya tenía trazos de pensamiento, bocetos, certezas y algunas dudas por resolver. Me hubiera encantado ver emprender ese proyecto y colaborar con él.

Me hubiera gustado ir más a las reuniones de los viernes, pero la pasamos muy bien en los momentos que compartimos, como él y mi padre. Creando procesos de unión y reflexión en torno a lo que es vivir en esta ciudad. La amistad quizá sea el proceso inicial de la ética.

Luis Lauro Garza Hinojosa (1958-2026)

Lupita Rodríguez Martínez

Sus primeros pasos como sociólogo -en la década de los ochenta- los dio acercándose a protagonistas de movimientos guerrilleros, estudiantiles, obreros, sindicales, campesinos y urbano-populares, para registrar sus acciones y documentar sus voces.

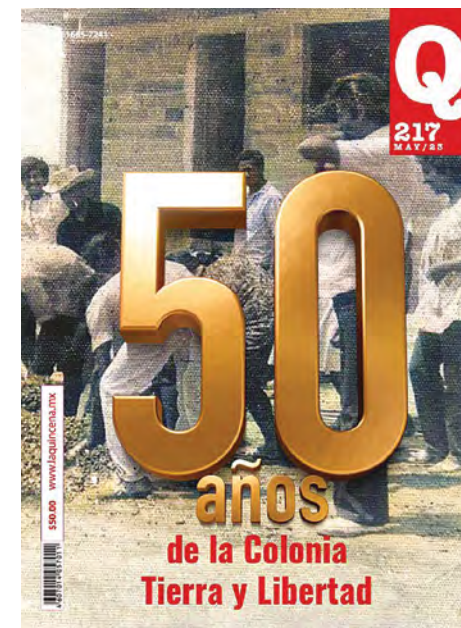
A Luis Lauro Garza Hinojosa le tocó nacer un 14 de abril de 1958, en Ciudad Camargo, Tamaulipas. A partir de sus estudios para obtener la Licenciatura en Sociología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, decidió adoptar a Monterrey como su ciudad para investigar, analizar y divulgar la realidad social.

Desde recién egresado y a lo largo de 45 años de trayectoria profesional, Luis Lauro no solamente se convirtió en un reconocido sociólogo, sino también en un destacado periodista, escritor, investigador, historiador, editor, cronista urbano, promotor cultural, activista social, académico, neoboheio y, por ende, en un buen amigo de todos y de todas quienes lo conocimos.

Sus primeros pasos como sociólogo -en la década de los ochenta- los dio acercándose a protagonistas de movimientos guerrilleros, estudiantiles, obreros, sindicales, campesinos y urbano-populares, para registrar sus acciones y documentar sus voces, en especial del Frente Popular ‘Tierra y Libertad’, en cuyas movilizaciones coincidimos en muchas ocasiones.

En 1983, a invitación del catedrático e investigador universitario, Abraham Nuncio Limón, se integró a la Oficina de Investigación y Difusión del Movimiento Obrero (OIDMO), una asociación civil creada por un grupo de profesionistas, que pronto se configuró como un centro interdisciplinario en el ámbito de las ciencias sociales, cuyo objeto de estudio fueron las luchas de los obreros organizados del área metropolitana de Monterrey.

Con entusiasmo se adentró en la organización y en las luchas de la Sección 67 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, un gremio con posiciones de



izquierda que buscaba lograr la autonomía sindical en la Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey frente a otro gremio vinculado al PRI, el cual contaba con el apoyo del entonces gobernador Alfonso Martínez Domínguez.

Dichas experiencias de investigación y divulgación dieron paso natural a su labor periodística y editorial. Con mucha inquietud e iniciativa abrió sus propios espacios para estimular la reflexión, el debate y, sobre todo, el análisis político crítico acerca de los temas de la izquierda democrática y progresista.

Como docente de la Facultad de Trabajo Social, en 1990 arrancó la revista *Coloquio*, especializada en artículos sobre familia, género, políticas públicas, historia socio-política y tendencias sociales. A la par, escribió en el *Aquí Vamos*, suplemento cultural del

periódico decano *El Porvenir*.

Continuaría, a principios del 2000, como director fundador y editor responsable de la revista *La Quincena* y en el 2010 del portal *15DiarioTV*, donde convocó a infinidad de voces para aportar su perspectiva y análisis político, social y económico con enfoque crítico en el abordaje del acontecer actual e histórico, con especial atención a Nuevo León y al ámbito nacional.

También en el año 2000, junto con un grupo plural de colegas, fundó el Centro de Encuestas y Análisis Social (CEAS) de la UANL, el cual por la difícil situación económica tuvo que desmantelarse al año y medio siguiente.

Sin embargo, mantuvo abiertas y activas las páginas de *La Quincena* y de *15DiarioTV* para examinar y confrontar resultados e impactos de los modelos capitalista neoliberal y socialista progresista en las sociedades del mundo, así como las acciones de los gobiernos federal, estatal, municipal y el quehacer de los poderes legislativo y judicial, sin faltar libres cuestionamientos sobre políticas y personajes de la Cuarta Transformación (4T).

En mi caso, agradezco a Luis Lauro que desde junio del 2016 me invitara a colaborar semanalmente en *15Diario* y durante estos casi diez años reconozco su sacrificado esfuerzo para sostenerse sólo con el apoyo económico de sus suscriptores; es decir, ser independiente financieramente, pues siempre se opuso a cobrar por publicidad de gobiernos o propaganda de partidos.

A partir del sábado 17 de enero, el espíritu de Luis Lauro vive su vida nueva y eterna. El mejor homenaje será honrar su generosidad y amabilidad, su inteligencia y buen humor, su voz crítica y propositiva que se hizo indispensable para nuestra comunidad regia.

Sociedad Mexicana de Estudios Electorales

Martha E. Nateras



Conocí a Luis Lauro Garza hace más de veinte años. Desde aquel primer encuentro, no sólo vi al ser humano: descubrí al luchador social, al sociólogo sensible, al promotor incansable de la cultura que tantos apreciábamos. Pero, por encima de todo, encontré en él a un buen amigo, de esos que la vida pone en el camino como un regalo inesperado. Desde que lo conocí y hasta el año pasado, coincidimos en los congresos de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOMEE). Más que encuentros profesionales, fueron momentos de convivencia que hoy recuerdo con un cariño profundo.

En alguna ocasión caminamos juntos —acompañados de colegas muy queridos— por las playas de Nayarit, viendo caer el sol sobre el mar. Entre risas, silencios y reflexiones espontáneas, comenzamos a filosofar sobre la vida y sobre la historia de su militancia en la izquierda. Era imposible no dejarse llevar por su voz, por la claridad con la que entendía el mundo y por la pasión que siempre lo acompañaba.

También compartimos momentos de esparcimiento después de las intensas jornadas de cada congreso: bailamos, celebramos y visitamos los lugares donde se reunía con los neobohemios. Él sabía encontrar belleza



y camaradería en cada espacio.

Guardo un recuerdo muy especial del congreso en Monterrey, durante la presentación del libro coordinado por el querido Dr. Víctor Alejandro Espinoza Valle. Luis Lauro eligió, intencionalmente, un sitio que le encantaba: *El Mandela*. Y, con ese toque tan propio de él, cambió el café habitual por una cerveza, regalándonos una tarde llena de alegría, cercanía y entusiasmo. Alguien dijo entonces: “Sólo a Luis Lauro se le podría ocurrir esto”. Y era cierto. No era una crítica; era el reconocimiento a su autenticidad. Esa tarde nos hizo sentir como en casa. Ese evento permanece vivo en la memoria

de quienes estuvimos allí.

En los últimos años de su vida —y en los últimos congresos de la SOMEE—, Luis Lauro fue un compañero fiel y un promotor entusiasta de todas las actividades de congreso anual de nuestra entrañable SOMEE, a través de su canal *La Q*, un programa con su sello y su esencia. Para él, el tema electoral era importante, sí, pero esas transmisiones eran mucho más: eran encuentros entre amigos, espacios donde la conversación y el afecto fluían tan naturalmente como su carisma.

La última vez que lo vi fue en Medellín. Aunque no pude participar en las transmi-

siones por distintas obligaciones, el último día del congreso compartimos una comida con muchos colegas, celebrando el éxito del evento. Nos despedimos con un “hasta luego” y un “nos vemos el próximo año en el XXXVII Congreso de la SOMEE”. Nunca imaginé que esa sería la última vez, que partiría antes de ese siguiente encuentro.

Hoy, al recordarlo, duele su ausencia, pero también nace la gratitud por cada instante compartido. Luis Lauro se fue antes de lo que todos hubiéramos querido, pero dejó en nosotros una huella luminosa, cálida y profunda. Una huella que permanece.

Mi amigo Luis Lauro

Luis Miguel Rionda



El sábado 17 de enero pasado murió un queridísimo amigo mío: el politólogo y comunicador neoleonés Luis Lauro Garza Hinojosa (n. 1958), destacado académico, escritor, promotor cultural, gran bohemio y bon vivant. Vivió y murió en su amado Monterrey, aunque era nativo de Tamaulipas —nació en Ciudad Camargo—. Luis Lauro fue el personaje más “regio” que he conocido: simpático, echado para adelante, profundo conocedor y practicante de las calidades humanas que distinguen a los norteños de cepa.

Lo conocí en sus tiempos de académico de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León en septiembre de 1993, con motivo de nuestra asistencia al seminario *Changing political traditions in Mexico*, organizado por la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, entonces la transición democrática mexicana llamaba mucho la atención internacional, en particular lo que sucedía en los niveles “subnacionales”, donde se experimentaban ya las alternancias en municipios y en entidades. Luis Lauro expuso el caso neoleonés y yo el de Guanajuato. Fue muy estimulante intercambiar ideas con este gran personaje, tan conocedor y bien dotado de capacidad comunicativa.

A partir de entonces, fue frecuente que coincidiéramos en foros académicos donde se abordara el tema de la transición, pero el más importante espacio que compartimos fue el de los encuentros anuales de estudios electorales que se realizaban en diferentes lugares de México. Ese fue el germen de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, la SOMEE, que se formalizó como asociación civil en

1998. Cada año me volvía a encontrar con Luis Lauro en los congresos nacionales e internacionales de la SOMEE; el último fue en octubre pasado, en Medellín, Colombia.

Hay que decir que, con el tiempo, Luis Lauro se convirtió en el comunicador ex officio de nuestra asociación: reportaba y entrevistaba a los congresistas, tanto a los viejos amigos como a los jóvenes electorólogos. Sus materiales están accesibles en el canal de Youtube de *La Q (@LaQmex)*, el último medio de comunicación que fundó.

En los albores de este siglo Luis Lauro dejó la academia para dedicarse totalmente a la comunicación, para ello fundó su gaceta digital *15diario.com.mx*, y pronto su revista mensual *La Quincena*, que ha acumulado 20 años y 237 números. Esos, y otros muchos proyectos editoriales y de difusión de la cultura regiomontana, lo convirtieron en un referente comunicacional en el norte mexicano. Pero no se limitó a esa región, y con frecuencia generaba contenidos que tenían relación con el resto del país, como su programa de análisis político *Por la República*. Su trabajo le valió el *Premio Estatal de Periodismo “Francisco Cerda Muñoz”* en la categoría Periodismo Digital.

Tuve el placer de colaborar en algunas de sus proyectos desde hace, creo, 25 años, aunque no coincidíamos en ideología, nunca me impuso cortapisas y me publicó sin condiciones. Era un practicante de la pluralidad y el pensamiento abierto. Un hombre que dejó huella en todos los que lo conocimos. Extrañaré sus charlas, tan divertidas, y su don de gentes. El cariño que desparramó por doquier le está siendo correspondido.

Luis Lauro por siempre

Cris Villarreal Navarro

No recuerdo la primera vez que me encontré con Luis Lauro; de seguro fue a mediados o finales de los setenta, cuando los ecos de la ebullición sindical de los obreros en Cristalería, Fundidora, IMSA, Teléfonos, Gamesa, Confecciones y Maquilas resonaban en las aulas universitarias. En esos años también lo tengo presente en mi memoria, contribuyendo en la OI-MO (Oficina de Investigación y Difusión del Movimiento Obrero) en Monterrey, que fundó Abraham Nuncio.

En algunas escuelas universitarias, las visitas de los trabajadores huelguistas eran bienvenidas por maestros democráticos que les abrían las puertas de las aulas para que expusieran las razones de sus paros laborales, explicaran sus pliegos petitorios y solicitaran apoyo para sus demandas. La comprensión de los estudiantes sobre la naturaleza de su lucha —que, a final de cuentas, era su propia lucha, ya que los obreros, con sus impuestos, financiaban su educación— forjó un movimiento natural de apoyo estudiantil y magisterial en la UANL.

Esa conciencia crítica, generada por sus visitas, también se expresaba en los desplazamientos hacia las asambleas dominicales del consolidado movimiento posesionario en Tierra y Libertad. Toda esta vibrante semilla de gremios, visionarios y activistas sociales apuntaba a una alianza estudiantil, obrera y social que se manifestaba en numerosos actos de solidaridad. Fue en alguno de esos eventos, con miras a la creación de una universidad científica, democrática y popular —que ejerciera el pensamiento crítico y estuviera al servicio de la población—, cuando la presencia de Luis Lauro se volvió familiar.

Más adelante, su presencia se volvió más cercana. En uno de estos encuentros casuales, platicando, nos enteramos de que ambos éramos oriundos de pueblos fronterizos: él, de Camargo, Tamaulipas; yo, de Estación Rodríguez, municipio de Anáhuac, Nuevo León. Ambos también cursamos la preparatoria en el edificio del glorioso Colegio Civil, que entonces era sede de la Preparatoria No. 1 de la UANL. Él llegó a Monterrey en su adolescencia; yo, a los cinco años.

Cuando supo que las vueltas de la vida me llevaron a residir en McAllen, me contó que una de las mayores alegrías de su ni-



ñez eran los fines de semana en que, con su familia, recorría el trayecto de aproximadamente una hora de Río Grande City —la frontera estadounidense con Camargo— a McAllen, para hacer compras en el supermercado El Globo y otros establecimientos.

Con el paso del tiempo, coincidir en eventos culturales, políticos o sociales en los que solíamos conversar me dio la oportunidad de formarme una imagen más clara de su perfil personal. Luis Lauro, más que nada, era un alma libre: una persona honesta, sensible, afable, entusiasta y optimista, cuya bonhomía siempre fue un imán para quienes tuvimos la dicha de conocerlo.

En lo particular, nuestras raíces comunes, su entrañable familia —a quienes tuve la oportunidad de conocer parcialmente en un aventón que le di a su casa en la colonia Vista Hermosa—, así como su sencillez y sentido del humor, me llevaron a convertirme en una colaboradora incondicional en todas las aventuras editoriales que emprendió: *La Colmena*, *Utopía*, *Coloquio*, *La Quincena* y *15 Diario*. Aunque no tuviéramos un contacto frecuente, siempre le agradecí que hiciera acto de presencia en la presentación de mis libros y que estuviera a mi lado en la partida de José.

En otra faceta de nuestra amistad, estuvimos a punto de convertirnos en parientes. El 18 de junio de 1982, un autobús rentado por el Partido Socialista Unificado de México estaba estacionado frente a la Plaza del Colegio Civil para transportar a militantes

del PSUM al mitin de cierre de campaña de Arnoldo Martínez Verdugo para la Presidencia de la República, en el Zócalo de la Ciudad de México.

No sé qué les sucedió a mis padres, que no confiaban para nada en mis avatares políticos, pero le dieron permiso a Paty, mi hermana menor, de diecisiete años, para que me acompañara a ese histórico evento. En ese viaje, Paty conoció a Luis Lauro, quien tenía 24 años.

Platicaron durante la estancia en la Ciudad de México y se cayeron bien. Quedaron de verse en la Benavides, en la contra esquina de la Plaza del Colegio Civil. Paty estaba en el segundo semestre de la carrera de Ciencias Biológicas en la UANL. El conato de relación fue breve; incluso Paty llegó a invitarlo a una fiesta de cumpleaños de un primo, y la aprobación de la familia fue unánime, especialmente la del padre, quien lo consideró un buen muchacho, muy simpático. Pero a veces la vida tiene otros planes y las cosas no siguen adelante. Me habría encantado llamarlo cuñado.

Como sí lo llamo, es como siempre lo percibí: un cálido ser humano, extraordinario maestro, investigador y analista incisivo de su entorno; un activista norestense generador de espacios mediáticos alternativos, cuyos proyectos editoriales abrían caminos y apostaban por la construcción de un modelo de vida más libre, justo e igualitario, siempre desde una perspectiva de izquierda.

Los Neobohemios

Saúl Escobedo de León



Cultivé una amistad con Luis Lauro y frecuentaba las reuniones de amig@s que realizaba los viernes por la tarde/noche en su casa de Serafín Peña casi con Padre Mier. Mi familia fue siempre bienvenida y se sentían en casa gracias a la hospitalidad de Luis Lauro y La Flaka, quienes eran los anfitriones. Era frecuente coincidir con personas de gran capacidad intelectual y conocimiento teórico e histórico. Este grupo de figuras y amigos conformó el grupo bautizado por el mismo Luis Lauro como los “Neobohemios”, entre lo que se encontraban: Felicidad Zárate, Alfonso Teja, Gerardo Martínez, Irgla Guzmán, Nora Carolina Rodríguez, Horacio Flores, Denise Márquez, Rogelio “Foko” Ojeda, Vero Lazos, Luisa Fernanda Patrón, Pepe Charango, Erick Estrada Bellman, el monero Chava González, Rocío Garza-Leonard, Eloy Garza, Luis Valdez, Ximena Peredo, Claudio Tapia, Jorge del Bosque, Liliana Flores, Carlos Villarreal, Eligio Coronado, Gerardo López Moya, José Carlos Méndez, Martha Elda Ávalos, Jaime “Prófugo” Arreola, Mario Curzio, Patricio Morelos, Claudia Ojeda, Carlos Emiliano Gómez, Mateo Escobedo, Araceli Collazo, Paty Vela Canales, Ernesto Villarreal

Landeros, Abraham Nuncio, Delia Weber, Maricruz Flores, Roberto Benavides, Alicia Olivares García, Julieta Leal, Patricia Flores Carlos, Rocío Garza Alvarez, Juany N. Castillo, Ángel Sendic, Patricio Flores, Alejandra L. Govea, Guillermo Segovia, Lety Herrera, Guadalupe Cruz, Emiliano Sánchez, Tomás Armas, Arnulfo Vigil, Elia Martínez Rodarte, Alfonso Obregón “Pita Amor”, Melva Frutos, Raymundo Uviña, Paty de la Garza, Carlos Caleb Fernández, Luis Frias Teneyuque, Toño Martínez, Ogsvah Morales, Paty Guerrero, Guillermo Berrones, Pedro Huerta, Gerson Gómez, Luis Armando Torres, Meynardo Vázquez, Luis Carlos Ramírez, David Carrizales, Romualdo Gallegos, Roberto Guillén, Rolando Guzmán, Eligio Coronado, Hugo L. del Río, Norma González, Charly Rodríguez, Juan Alberto Cedillo y Francisco de Luna.

Encontrarme con estos personajes cada semana durante las “neobohemias”, me parecía un privilegio y lo disfrutaba mucho, y por ello trataba de animar a Luis Lauro a que grabáramos estas conversaciones en video y las difundiéramos. En aquel tiempo contaba yo con una buena cámara de video, una Canon XL2.

La nostalgia y la tristeza por su ausencia no piden permiso

Jaime Arreola



Charlas con cerveza, tequila, mezcal y vino; reflexiones, canciones, palabra, discusiones. Bromas aderezadas con el aroma de cannabis entre la utopía y la distopía. Sociología, política, filosofía, historia, economía, arte, ecología, ideología de género, psicología; temas recurrentes siempre presentes en las tardes y noches del búnker de Serafín Peña en el viejo barrio de La Purísima en Monterrey.

Encuentros y desencuentros de gente que pasamos por ahí durante años, participando muchas veces como colaboradores y entrevistados por los conductores de *La Quincena* y el *15Diario*. Voces de escritores, artistas visuales, músicos, políticos, activistas sociales quedaron impregnadas en ese singular recinto.

Luis Lauro el sociólogo, el catedrático, el bohemio, el amigo, el periodista, el promotor, el luchador social, el conductor. Siempre de buen humor con la mano extendida, conectado con el pasado y presente de nuestros días.

Momentos inolvidables de convivencia y aprendizaje que nos marcaron de alguna u otra manera; un generoso caudal de ideas y anécdotas que llenaron ese espacio tan añorado, sin faltar el necesario debate.

Qué haces y con quién lo haces

Alfonso Teja Cunningham

Desde mis tiempos en la música y en el teatro tuve la convicción de que el buen resultado depende de QUÉ HACES Y CON QUIEN.

Para mí, ahí está la clave. Y con más de cincuenta años en el periodismo lo he podido confirmar.

Entré en contacto con Luis Lauro Garza Hinojosa y *La Quincena* en el No. 11, y unos cuantos números después ya estaba integrado de lleno en el grupo de colaboradores, incluso en la coedición de la revista. Se trabajaba en un ambiente extraordinario, pleno de libertad y compromiso. Este número 240 de la Revista *La Quincena*, es un noble ejemplo de la inspiración que se generaba en ese entorno.

Considero a Luis Lauro Garza Hinojosa no solamente uno de mis maestros de Periodismo y Comunicación más importantes, sino también como un gran Humanista singular y generoso, a quien echaré de menos por aquellas discusiones técnicas, semióticas, políticas y hasta epistemológicas siempre enriquecedoras. A su memoria.



Luis Lauro: recuerdos y presencia

Edilberto Cervantes G.



El excelente amigo, el intelectual, el activista, el gran conversador, están presentes en la imagen asociada al recuerdo de Luis Lauro.

En torno al trabajo editorial, que desarrolló de manera incansable, logró conjuntar las visiones e interpretaciones de una amplia diversidad de personas académicas y de pensamiento. La incorporación de nuevas percepciones y la ampliación del círculo de opinantes se daban de manera cotidiana.

Así, en torno a *La Quincena* y *La Q*, cultivaba cotidianamente a nuevos autores/lectores.

Talento, esfuerzo cotidiano, ingenio para percibir las nuevas realidades y claridad para entender el pensamiento contemporáneo. Y

el compromiso con iniciativas como para salir a la calle e incorporarse a la protesta ciudadana.

Luis Lauro supo trascender el ámbito de Nuevo León y del “noreste mexicano”; dio espacio a voces y pensamiento de distintos rumbos de la República y “más allá”.

La “Casa Serafín”, en el barrio de la Purísima, auspiciaba, con frecuencia semanal, la convivencia agradable y divertida entre quienes tenían la posibilidad de responder su amable convocatoria.

Luis Lauro desarrolló una forma de vida singular: de convivencia sencilla, amable y de compromiso intelectual y político.

Así está presente en mi memoria. Un recuerdo con afecto y respeto a un ejemplar ser humano.

Cuando un amigo se va...

Lídice Ramos Ruiz

Voy a tomar prestada esta idea y dos cuartetos de la canción de Alberto Cortez que escribe, canta y se da a conocer públicamente en 1969. Relata al entrevistarlo que la hizo para su padre que consideraba el mejor amigo.

*Cuando un amigo se va
Queda un espacio vacío
Que no puede llenar
La llegada de otro amigo.*

*Cuando un amigo se va
Una estrella se ha perdido
La que ilumina el lugar
Donde hay un niño dormido.*

Esta canción se vino a mi mente, al estar escuchando al sacerdote, también amigo, Luis Eduardo en la capilla, iluminada por un sol de Monterrey y con vistas tras las ventanas de la Sierra Madre que atraviesa el entorno físico durante la despedida material del cuerpo de Luis Lauro.

Estaba la invocación al Dios de la Esperanza, para muchos de los presentes que tenemos fe, pero a la vez, inundaba el espacio, un vacío humano y la emoción se movía en la paradoja por la ausencia ya no viviente de Luis Lauro y la no replicabilidad de su persona por haberse ido de lo terrenal.

Ese proceso colectivo y a la vez personal de despedir a un amigo y pasar a la memoria tareas, discusiones, gustos, estudios, para expresar gratitud por los momentos compartidos se enfocaba en esos instantes. Estaba a mi lado la hermana Consuelo y brotaba en ambas, el afecto y a las enseñanzas dejadas por Luis Lauro y también se gestaba la espera de un amanecer inquietante y comprometido en los círculos culturales de los liberales e izquierdosos de nuestra región que él había tenido la fortuna y el empeño de convocar en los últimos treinta años a través de su actitud sociológica y de



encuentro empático con muchas personas.

No es fácil entre intelectuales hombres o mujeres dejar de ser protagonistas y hablar, para ahora meditar o callar. Entre los reunidos en esa ocasión los había de todo. Así, antes y después del acto de recogimiento de la misa desde mi percepción dominaba la preocupación por ese aspecto intelectual y de compromiso social de difundir mensajes de esfuerzos y luchas que los medios de comunicación o las redes sociales dominantes no quieren o no saben analizar.

El estilo de conjuntar un equipo para formatear, editar y dar sentido a las palabras de los colaboradores manteniendo el respeto a las plumas y sus opiniones no es nada fácil, además ilustrar textos, volver agradable la presentación del oficio de una revista o de un programa virtual y presentarlo en sociedad cumpliendo con los requisitos de la publicidad esperando los impactos en la sociedad es todo un reto que Luis Lauro aceptó y sorteó entre los laberintos de rechazos y aceptaciones, esa tarea, siempre acompañado de otras y otros seres humanos.

El amigo desde lo intelectual y humano que yo disfruté, seguirá, está allí, siendo inmenso y sobre todo demostrando para gentes de mi generación cómo se rompe

un estereotipo social que nos decía: “entre hombres y mujeres no puede haber amistad”. En nuestra amistad reconocimos la diferencia de tratos por sexo-género y una igualdad humana que practicamos en nuestras comunicaciones. Así caminamos, yo aprendiendo a escribir a redactar mejor o bien a saber expresar mis ideas, El preguntando, buscando entender y dando ideas de pertinencia del tema desde Coloquio hasta *La Quincena*, *15 Diario* y *Diario TV* y presentaciones de las revistas. Él aprendiendo de mis temas y saberes, de mi forma de comunicar y entre ambos un respeto, con sonrisas y abrazos fraternos en la exigencia del “desierto norestense”.

Te fuiste físicamente estimado amigo, tal vez volveremos a encontrarnos en otra dimensión, más, en esta vida terrena nos dejaste una tarea. Seguir reflexionando sobre las urgencias de miles de personas y tener las antenas bien puestas sobre los centros de atención del drama actual de guerra, hambrunas, genocidio y ansias de poder. Llega el deporte en estos días en que escribo la nota y junto el negocio, las ganancias y el desaforado interés por los goles. Pero también llega la primavera y en medio de la amenaza de la muerte la vida nos visita.

Un joven rebelde

Juan Sánchez García



Una partida inesperada resulta sorpresiva, cuando la muerte llama en forma repentina.

Es el caso de Luis Lauro Garza Hinojosa: periodista, investigador, docente y activista social fallecido a principios de este 2026. Fue un lector analítico de la realidad social y un personaje entrañable de Nuevo León. Tuve noticia de su acción social en los setentas del siglo pasado, cuando recorría los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y me asombraban los periódicos murales del grupo *Babalú*, del cual formó parte. En los ochentas, conocí sus contribuciones en el suplemento *Aquí vamos* del periódico *El porvenir*, en la revista *Coloquio* y en las distintas publicaciones en que fue autor artículos, de capítulos o coordinador y editor de libros.

Aunque durante muchos años nunca colaboramos juntos, hace poco tiempo, me dio la oportunidad de publicar reseñas en *15Diario.com* y participar en un programa de *15DiarioTV* en homenaje al maestro Alvaro Guadiana, siempre con el apoyo de Rogelio Ojeda, además, formé parte del colectivo de articulistas en el número monográfico sobre Mauricio Fernández en *La Q*. Debo agradecer, asimismo, que tuve la ocasión de convivir en su casa con diversas personalidades del ambiente académico, social, comunicativo, político y cultural regiomontano, en un espacio donde prevalecían la

bohemia, la fraternidad y la camaradería.

En estos tiempos difíciles de falta de crítica independiente en Monterrey y otras latitudes, Luis Lauro abría espacios para la reflexión sobre temas sociales mediante el diálogo, la deliberación asertiva y la polifonía de distintas expresiones ideológicas. Poseía poder de convocatoria y siempre se conducía con cordialidad, alegría e inquietud intelectual, demostrando afecto genuino a las personas. Nadaba libre en el mundo de las ideas porque sabía escuchar y cuestionar buscando luminosidad como descifrando la *alegoría de las cavernas* de Platón. Puedo afirmar que compartía una lectura sociológica en la dialéctica del contexto histórico y social, en medio del *fin del mundo común*, como lo comprendía Hannah Arendt. Su legado permite atestiguar que el pensamiento crítico e independiente es posible.

Finalmente, quiero recordar que, en mis años de estudiante universitario, don Alfredo Gracia Vicente me dio una lección sobre la inconformidad, la resistencia y el valor de luchar contra las injusticias: “ser joven significa ser rebelde”, expresó. Pienso que Luis Lauro supo hacer suya esta consigna -por cuenta propia- como una forma de vida que trasciende y dignifica el sentido del ser humano.

El legado: apunte para no olvidar

María de la Paz Quintanilla Vargas
Juan Aguado Franco

A Luis Lauro Garza lo conocí a principios de la década de los noventa cuando yo, Juan Aguado Franco, apenas tenía cinco años radicando en Monterrey. Al principio nuestra relación no fue muy cercana, María y yo recién habíamos salido de la clandestinidad (esa es otra historia) y consideramos que teníamos que movernos con un perfil bajo y esperar un tiempo prudente para empezar a compartir historias cuando las condiciones políticas cambiaran.

Monterrey a pesar de ser una gran ciudad no deja de ser un lugar donde todo mundo se conoce (rancho grande) y con mayor razón cuando existe identidad con grupos o colectivos afines; políticos, culturales, deportivos, académicos, etc. Haber estudiado periodismo en la UANL me puso frente a un escenario donde me fue relativamente fácil interactuar con personajes de los medios: periodistas, editores, fotógrafos.

A principios de mayo del 2004, Luis Lauro nos invitó a nosotros dos: María de la Paz Quintanilla V y Juan Aguado Franco junto a un grupo de militantes que directa o indirectamente estuvieron vinculados con el fenómeno guerrillero, mismo que impactó a nuestra sociedad de finales de los 60's y mediados de los 70's. Una decena de protagonistas de esos hechos se animaron a ventilar y debatir sus experiencias. A la distancia, resultaba útil e imprescindible para reflexionar sobre el presente. Luis Lauro lo consigna así en una versión sintetizada en la revista número 10 de la *Quincena*, basado en los argumentos expuestos por cada uno de ellos.

La ocasión para conocer un poco más a Luis se presentó cuando Vicky Montes, esposa del Raúl Ramos Zavala (LC23S) propuso un recuento para algunos y para otros aprovechar conocer un poco más de la historia de aquellos años cuando el compañero cayó en un enfrentamiento con la policía en la ciudad de México un 6 de febrero de 1972. Este acto de homenaje y reflexión se realizó el 6 de febrero de 2022 en el parque México de la colonia Condesa, en CDMX, a las 11 horas. Esta primera reunión se decidió nombrarla: *Primer Encuentro de Reflexión Raúl Ramos Zavala*, antes de empezar el evento entró una llamada, “soy Luis Lauro y Foco”, queremos estar en el evento de Reflexión, les dijimos



que sí y les dimos la dirección. Luis y Rogelio aprovecharon desde el principio para tomar nota y fotografías, hacer entrevistas y recoger valiosa información que Luis Lauro publicó en su página de Facebook, en su canal de YouTube, y en la Revista *La Quincena*.

El Primer Encuentro se publicó en la edición 207 de *La Quincena* en abril de 2022 “Reflexión por Raúl Ramos Zavala, 50 años”.

El segundo encuentro se publicó en la edición 208 de la revista en mayo 2022 “Guadalajara 49 años de la LC23S”.

El Tercer Encuentro se publicó en la edición 211 en Agosto del 2022 “Culiacán Medio Siglo después del Asalto al Cielo”.

El Cuarto Encuentro, se publicó en la edición 216 en Septiembre de 2024 “Medio Siglo después de la Liga Comunista 23 de septiembre”

Desde que iniciamos los viajes a CDMX, a Guadalajara, a Culiacán en 2022 a Guadalajara, y a Durango en 2023 para participar en los encuentros, Luis Lauro y Rogelio recorrieron con nosotros y los territorios y espacios diversos en que se desarrollaron estos encuentros, sin afanes protagónicos, ni soberbia, al contrario, con mucha humildad y un auténtico afán de escudriñar, conocer y analizar acontecimientos pasados a la luz de nuevos conocimientos.

En Guadalajara, en el barrio de San Andrés, conocieron la historia de los Vikingos,

en la Universidad de Guadalajara encontraron la historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), en Culiacán Sinaloa, en la casa del estudiante Rafael Buelna conocieron a los Enfermos, y sobrevivientes de la Federación de Estudiantes de Sinaloa la FEUS, la historia del asalto al cielo, los liderazgos de la Corriente socialista, los relatos vivos y documentaron los contextos, las motivaciones, ideas, reflexiones, interpretaciones, diferencias, relatos vivos, leyendas ocurridos en sus territorios y más de esa juventud que entonces ejerció su derecho a la rebelión. Ambos acompañaron a combatientes y a hijos de combatientes en sus reflexiones, en sus interpretaciones, en sus diferencias, en sus territorios y lo documentaron en tres revistas editadas e impresas que llegaron a toda la república mexicana.

Gracias a Luis Lauro Garza conductor y a Rogelio Ojeda, y a todo el equipo colectivo de *La Q* contamos hoy con un legado de historia escrita, fotográfica, ilustrada con cartones políticos del compañero Salvador González Soto (Chava) de documentación escrita, con videos en vivo realizada en los encuentros y en entrevistas y también en programas especiales que hizo Luis Lauro Garza que deberán estar en el canal de YouTube, lo que da cuenta de ese esfuerzo por recuperar la memoria histórica.

Los apóstoles del magnicidio

Gerzon Gómez Salas

Frío, Whisky y Pólvora en Dallas. Llegamos ahí en noviembre de 2013, no como peregrinos del dolor, sino como una delegación de la desesperanza norestense. El termómetro dos grados bajo cero, temperatura diseñada para a los hombres de piel curtida. Se cristalizaron las ideas y se encogió el alma (y otras extremidades).

Comando de letras pesadas. Lauro Garza Hinojosa, con esa parsimonia de quien ha visto todo y ya no espera nada, Margarito Cuéllar, el poeta busca metáforas en los basureros de la historia, Arnulfo Vigil, el incansable agitador de la cultura popular, Raúl Caballero García, cargando el peso de la noticia como si fuera una cruz de plomo. El Grado Cero de la Ironía. El 50 aniversario de la muerte de JFK no era un funeral, era una kermés gótica, Dallas se había blindado. El frío no era solo climático; esa atmósfera de sospecha flotando en las ciudades donde el magnicidio es la principal atracción turística.

—Si nos descuidamos, nos meten al depósito de libros y nos disparan por deporte —soltó Vigil, mientras se ajustaba una bufanda parecida más un torniquete para evitar se le escapara el poco calor corporal quedado. Caminamos por Dealey Plaza. El asfalto tenía esas “X” marcadas donde el cerebro de Kennedy decidió abandonar el recinto. Los turistas tomando selfies. Sonriendo en el punto exacto de la tragedia. El ci-

nismo no era nuestro, era del mundo.

Miraba a mis acompañantes: personajes de novela, pero sin la tensión sexual y con mucha más artrosis. Había algo profundamente sórdido en ver a cinco tipos de Monterrey intentando no morir de hipotermia mientras discutían si el segundo tirador estaba en la loma de hierba o en la imaginación colectiva de una nación paranoica. La Santísima Trinidad del Desastre. Lauro Garza caminaba con elegancia desafiando la ventisca. Él no sentía el frío; él lo ignoraba por decreto. A su lado, Raúl Caballero escudriñaba los alrededores con ojo clínico. Caballero sabe la verdad es construcción de los medios, y ahí, frente al Texas School Book Depository, un souvenir de diez dólares.

—¿Saben es lo peor? —dijo Margarito, con la voz quebrada por el aire gélido—. Kennedy murió en un convertible. Con este clima, el verdadero crimen fue no traer la capota puesta. Reímos. Humor negro, seco, como trago de whisky barato raspando la garganta. El frío de dos grados bajo cero te obliga a una sinceridad brutal. Ya no importaban los premios literarios ni las ediciones agotadas. Solo importaba encontrar un refugio donde el café no supiera a cartón mojado.

El Altar de la Infamia

Entramos a un diner oliendo a grasa rancia y a sueños republicanos rotos.



Aquí, entre meseras, parecían haber servido el último desayuno de Lee Harvey Oswald, nos sentamos a desmenuzar la tragedia.

Arnulfo Vigil, con esa energía que parece alimentarse del caos, empezó a trazar paralelismos entre los bajos fondos de Monterrey y los callejones de Dallas. Para él, Dallas es solo una versión más limpia y aburrida de la calle Reforma, pero con mejores rifles. Caballero asentía, comparando las rotativas de los diarios tejanos con las de Nuevo León, concluyendo la sangre siempre vende igual, sin importar el idioma.

Los observaba. El dedo de Lauro tamborileando sobre la mesa, la mirada perdida de Margarito en el vapor de su taza, la urgencia de Vigil por encontrar la “nota”. Nadie más veía. Somos los herederos de tradición de cronistas ensuciando los zapatos. No vinimos a Dallas a rendir culto al poder, sino a ver

cómo el poder se desmorona en una esquina cualquiera.

La Loma de Hierba y el Olvido

Regresamos a la plaza bajo un cielo color acero. El viento nos azotaba como un látigo. Los dos grados bajo cero ya como una condena personal.—Kennedy es el muerto más rentable de la historia —sentenció alguien—. Lo mataron una vez, pero lo venden todos los días.

Caminamos hacia la loma de hierba, el césped seco, amarillento, muerto como nuestras esperanzas de encontrar algo de calidez en esta ciudad. Nos detuvimos un momento, formando un círculo de hombres maduros, cansados, pero con la pluma afilada. Éramos una estampa de la resistencia cultural: cinco mexicanos en el corazón del imperio, burlándonos de la muerte mientras el frío nos calaba hasta los huesos.

Epílogo en el Hielo

Dallas no nos dio respuestas. Solo nos dio una gripe de antología y la certeza de que la historia es chiste mal contado. Al final, mientras nos alejábamos de Dealey Plaza, con las orejas rojas y el espíritu curtido por la ironía, comprendí la que verdadera crónica no estaba en el aniversario luctuoso, sino en nosotros, en el diálogo cínico entre Vigil y Caballero, en la calma de Luis Lauro, en la poesía herida de Margarito y en mi propia mirada, registrando todo para luego vomitarlo en papel.

El 50 aniversario de JFK pasó como un suspiro gélido. Dallas se quedó ahí, congelado en su infamia, mientras nosotros emprendíamos el regreso al sur, cargando el peso de una ciudad, como nosotros, prefiere vivir del mito a enfrentar la cruda y helada realidad.



Con hambre de escribir

David Guillermo Fernández



Fue un sábado de enero que dormimos sabiendo de tu partida. Fue una noche de silenciosa introspección, pues muchos te pensamos.

No me sorprende que la noticia haya llegado fuerte como un temblor, pues las personas que alcanzaste fueron muchas, ya fuera en el aula, en un artículo periodístico, en un video de crítica u opinión política, en alguna calle de Monterrey durante una manifestación, en algún concierto, en alguna fiesta o bohemiada, en tu casa, en tu comedor —que luego fue set de grabación—, en una guitarreada con una buena cheve, cantando abrazado por varios, en la presentación de un libro, un domingo en La Chunga, seguido de un largo etcétera.

Recuerdo aquellos años cuando estudiaba periodismo en la UANL; era cuando Felipe Calderón gobernaba el país. En alguna reunión de los amigos de mis padres te conocí, platicamos un buen rato y te percatas-

te de mi hambre adolescente de escribir, de manifestarme y de esos sueños ingenuos de querer cambiar el mundo con las palabras.

No obstante, por más infantiles que pudieran parecer mis argumentos, me escuchaste. Al final de la plática me invitaste a mandar un texto para La Quincena. El tiempo pasó y me ayudaste a publicar unos cuantos artículos. El primero fue sobre la impactante y reveladora experiencia de acompañar a mi abuela ancianita en una clínica del IMSS mientras la atendían por una enfermedad respiratoria; luego vinieron otros sobre Silvio Rodríguez, el Estadio de los Rayados, uno sobre Televisa y Azteca previo a la candidatura de Peña Nieto, y otro sobre la canonización de Juan Pablo II y su complicidad de silencio con los casos de abuso sexual de Maciel.

Supongo que, así como yo, hubo muchos a los que escuchaste y a quienes les diste voz. Siempre llevaré, con mucho cariño, esa

experiencia y el agradecimiento de que me trataras como un adulto, aunque no lo era. Me diste un lugar importante; nunca cortaste mis intenciones ni mis deseos de tratar de hacer algo por mi comunidad, escribiendo. Me diste un sí a algo que muy fácilmente pudo haber sido un: “¿este morrito quién se cree?” o un “¡qué mamonsito salió este cuate!”. Pero no, me incluiste en las páginas de La Quincena. No sabes lo importante que fue para mí ese sí, pues me validaste y me impulsaste a seguir estudiando y escribiendo, y te lo agradezco de todo corazón.

Ya abrí una cerveza y digo:

¡Salud!

¡Bravo, Luis Lauro Garza!
¡Bravo, La Quincena!
¡Bravo, Quince Diario!

Querido don Luisito:

Irgla Guzmán

Escribo como si fueras a leer mis palabras, que suman aprecio y reconocimiento en este número especial de *La Quincena*, integrado en tu memoria.

Nos conocimos a principios de los años 80, cuando se habilitó en la Universidad Autónoma de Nuevo León la Biblioteca Central Capilla Alfonsina, donde yo trabajaba promoviendo el arte, al tiempo que recibía a los usuarios; entre ellos, tú, que diariamente acudías a leer, casi en la exclusividad de tu sala preferida.

Te recuerdo en aquellos años como siempre te vi: sereno, erguido en tu aire desenfadado, sonriente y jovial. Te caracterizó desde entonces el gusto por la lectura, el análisis y la información. Siendo tan joven, ya eras maestro en la Facultad de Trabajo Social.

Con dedicación constante fuiste enriqueciendo tu conocimiento; así construiste, como gran fortaleza, un amplio bagaje cultural que, a través de la comunicación, te permitió amalgamar sólidos vínculos de relacionamiento y aporte intelectual. Nuestros caminos se cruzaron siendo muy jóvenes y, de una u otra forma, permanecimos unidos, sobre todo en la conciencia y voluntad de contribuir a crear un mejor entorno y sociedad. Fuimos superando desacuerdos, respetando contrastes y consolidando fortalezas, hasta reunir un cúmulo de vivencias y anécdotas de profundo aprecio que nos llevó más allá de una amistad, hacia una cercana y familiar convivencia.

Vimos nacer juntos, con mucho esfuerzo y aún más ilusión, el número uno de la revista; llegar ahora, sin ti, a la impresión de *La Quincena* 240 resulta desolador. Este número es, quizá, el fin de aquel sueño compartido, sin embargo, reconforta la trayectoria construida.

Lograste articular, por tantos años —veintidós—, un esquema de inclusión y convivencia, dejando un legado histórico informativo en el cual permaneces. Con la aportación de grandes



talentos, fundaste medios y espacios propios para la expresión pública, profesional y diversa, pero sobre todo para el salvaguardo del discurso evolutivo de la izquierda, que entendemos tan valioso e importante para el desarrollo humano en sociedad.

Tu vocación por el disfrute te llevó a redimensionar en la práctica el concepto de “open house”, convertiste la casa de Serafín Peña también en estudio de grabación; de forma permanente mantuviste tu hogar de puertas abiertas —hasta la cocina— para, al tiempo de producir y transmitir contenidos, convivir con tus asiduos colaboradores, amigos y visitantes. Nos recibiste invariablemente con singular hospitalidad y entusiasmo, avivado con humo, abrazos, diálogos, festejos, risas, brindis,

cantos, brincos y el tentempié colectivo que incluía fruta fresca —comprada por ti en el mercado—, sin dejar pasar la ocasión para la esperada “Fokografía” de grupo.

No fue tu intención, estoy segura, el irte sin decir adiós; tenías nuevos planes de vida, lo sé. Dejaste pendiente tu aspiración a la alcaldía de Monterrey, cuando por fin te habías decidido a contender. Me hacía ilusión verte en campaña, en pleno disfrute; hubieras aportado mucho; en todo caso, mi don Luisito, siempre tuviste mi voto a favor. Guardaré en mente y corazón la última imagen de verte feliz, cantando a todo pulmón. Luz y paz para tu alma. Viva tu espíritu en los bellos recuerdos. Y sí, también yo “te quiero mucho”.

Doña Ir.



Para mi amigo Luis Lauro

Patricia Vela

Desde que partiste hacia confines para nadie aún conocidos, la ciudad tiene amaneceres diferentes, hay algo en ellos con un sabor agridulce. La acidez, en sí, es una sensación de tener un hueco en el pecho, rematando con humedad en mis ojos, ante la realidad de que tú ya no estás; la dulzura me viene del agradecimiento, de haber tenido la oportunidad de coincidir en la vida y el honor de haber contado con tu amistad; y al recordar tu generosidad siempre te va a extrañar.

Siempre esperábamos con ansia los viernes. Los Neobohemios (NEOS) ese maravilloso grupo, que construiste gracias a tu natural poder de convocatoria, espacio en el que conocimos nuevos amigos, tuvimos encuentros significativos, de ahí salieron valiosos proyectos y la formación de redes de apoyo colectivo.

Una de tantas de tus peculiaridades era la de sorprendernos, cuando desaparecías de las reuniones sin avisar, en esta ocasión también lo hiciste, pero ahora fue para no volver más; ya no te veremos bajar por la escalera de la Casa Serafín, que de seguro también te va a extrañar.

Todavía sigo sin entender el por qué te fuiste así...tal vez porque personas con tu acción y vitalidad nos crean una imagen de inmortalidad. Al grado tal que llegué a pensar que poseías alguna fórmula mágica y secreta la que te daba dotes de acróbata, y te permitía ser capaz de improvisar vueltas de 360 grados en el aire, aderezando el acto con grititos simpáticos lo que te hacía ver siempre de buen humor, provocando risas y repartiendo alegría.

Ilusoriamente llegué a creer que primero nos tocaría irnos a otros y seríamos esos otros los que te esperaríamos allá,....nunca pensé fueras tú, antes que nosotros, quien viviera esa transición. Pero, no tomé en cuenta que siempre te gustó darnos sorpresas, y que ese 17 de enero lo harías por última vez, mientras nos encontrábamos en pleno, discutiendo ideas sobre cómo le haríamos para sortear la transición de tu recuperación al abandonar el hospital.

Algún día no muy lejano el Dios Laico de los Neobohemios, sin simbolismos ni rituales, nos volverá a reunir para continuar con las discusiones interminables, organizar alguna marcha, sumarnos a algún movimiento y obvio para celebrar a los cumpleaños pendientes de enero; también festejaremos los tamales de la Candelaria, mi cumpleaños, el de Víctor en febrero. A Gera en Marzo, a ti y a Diana en Abril...y así hasta donde nos dé el ánimo.

Que tengas el mejor de los viajes querido amigo, un viaje lleno de luz y polvo de estrellas; ojalá y cuando estés allá pudieras avi-



sarnos a dónde te fuiste, con la finalidad de ir separando el boleto preciso para el día que nos toque irnos y, ya estando ahí, retomar la reuniones de los viernes, los festejos de cumpleaños y las juntas del "solo porque sí".

P.D. No quiero prometerte nada, pero intentaré continuar con los festejos y los pasteles, ya sé que esa encomienda es la mía. Adiós querido amigo, viaja en paz que volveremos a encontrarnos y a abrazarnos.

Con mucho afecto. La Patis

El cristal quebrado que Luis Lauro nos dejó

Ximena Peredo

Luis Lauro siempre estaba atento para conversar y discutir excepto de sus libros por escribir. Ahí se transformaba literalmente en un pez jabonoso que mutaba en puma y se ocultaba exitosamente. Podría ser justo ya dejar de perseguirlo y que descansa en paz, pero la confianza que nos tenemos me permite escribir este texto que podría pasar por un reclamo pero que en realidad es un ensayo sobre ese lado de él que siempre me inquietó.

Sólo quiero pensar en él y escribir lo que quede en mi red.

Yo sabía que preparaba desde hacía décadas tres libros por lo menos, la organización obrera de Fundidora, la lucha por la autonomía de la UANL y la guerrilla en Nuevo León. Cada que podía le insistía que los terminara ya. Entonces él, en lugar de decirme sí o no, me contaba la estructura de cada uno. Si ya tienes ese índice ya tienes casi todo. ¿Cuándo lo trabajamos? Entonces Luis Lauro adquiría un tono celeberrimo pero sincero: esto es algo que debo hacer solo. Sin ayuda. Yo pelaba los ojos sin sentirme desairada. Seguí insistiendo hasta que un día...

Luis Lauro subió al segundo piso de su casa y yo me quedé tamborileando los dedos en la mesa de su comedor-estudio-de-televisión. Finalmente llegó el momento de conocer lo que existía de sus libros. El señor bajó con legajos. ¡No podía creerlo! Casi me atraganto. ¡Lo tienes en papel! Me reí, quiero pensar más de nervios que de burla. Eran más de 300 ítems, como él decía. Luego de una agradable lectura en voz alta de las primeras páginas, intenté lo imposible: ¿qué día de la semana tendremos nuestras sesiones?

Aún nos reunimos una segunda vez pero fue igual de infructuosa, salvo por una cuestión. Al despedirnos el inocente me prestó Cristal quebrado (siglo XXI, 1988) su libro sobre vidriera. No regreso libros, le confesé. (En realidad me cuesta mucho trabajo regresar cualquier cosa que me presten o se quede olvidada en mi casa o carro. Admiro a la gente que entrega el tupperware o regresa el libro prestado. Me parece una finura sorprendente). Luis Lauro me dijo que ese era su libro, el único que le quedaba. Pero aún así me lo dio. Al despedirme le

pedí que me escribiera una hoja explicándome de qué iban sus libros.

Yo te lo mando. Yo toda pendeja.

Es un bello *hobbie* que tengo, acompañar a personas a escribir sus libros. Me fascina. Pero mi metodología es muy rudimentaria, y por momentos contraintuitiva. Lo que había que hacer con Luis Lauro era simplemente estar a su lado, no darle instrucciones, ni mucho menos dejarle tareas. Sólo estar ahí, aunque fuera pasar el tiempo en la penumbra de su cueva, viéndolo abrazar sus papeles amarillentos.

Lo que vi aquella tarde saboreando a su lado una bohemia fue un trabajo finísimo. Un esfuerzo antiguo por hacer las cosas con excelencia. Claridad sobre lo que hacía. No tenía ninguna duda editorial. Sólo necesitaba alumbrar los huecos, buscar las dichosas cintas de grabación, transcribir, buscar las citas que necesitaba y cerrar la edición. –Según yo–.

Aquella tarde que me dio su libro me sentí desconcertada. ¿Luis Lauro tenía un libro publicado y yo no sabía? ¿Pooooor? ¿Quién sabía de este libro? ¿Habrá sido un éxito o pasó sin pena ni gloria? Yo fui su amiga quince años y jamás me mencionó de su existencia. Temo que no fue reconocido en su momento o quizá a Luis Lauro no le gustaba hablar de sus éxitos pero, en todo caso, quisiera brindarle una presentación por el gusto de echar luz sobre un texto admirable en tantos sentidos.

La temática es absolutamente desestabilizadora para el estatus que no sólo por poner en el centro la lucha obrera sin sindicato, o sea, la lucha desde la nada, desde el atropello solamente, sino que la voz del autor desaparece y sólo queda el testimonio de Juan de la Rosa. Luis Lauro cede su derecho a protagonizar para que sea Juan, Juanito, el que nos asombre; con todo, si se busca al autor es fácil encontrarlo, yo no puedo dejar de imaginar en cada línea a Luis Lauro como el interlocutor curioso, gentil y comprometido ideológicamente que fue. Cada que abro el libro reinicio mi cita con Juan y con Luis Lauro, los veo reírse, ahondar, no tienen prisa, van soplando el vidrio y luego, con calma, lo separan, le cortan la cabeza y lo llevan a enfriar.

Juan de la Rosa nos va contando sobre



lo que fue ser obrero de CRISA cuando aún no existía el domingo de descanso. Nos explica un montón de procesos alucinantes para conseguir hacer una jarra de vidrio, y para lograr una de las organizaciones obreras más impensables y heroicas. Cuando un buen día corren a Juan por contestón, por crítico, luego de 20 años de trabajo técnico especializado, por fin tiene tiempo el obrero para ponerle palabras a todas las injusticias que padeció y para enterarse de las complicidades que se fueron fraguando entre vapores de azufre y quemaduras de brazos con otros compañeros. Un poco de tiempo para pensar, y se armó una revolución que hoy nos interpela y nos regala razones para creer que la lucha más conmovedora es defender los principios personales siempre.

Además del agasajo intelectual que ofrece Cristal quebrado, pasar tiempo con este libro es pasar tiempo con Luis Lauro. Es un viaje de ensueño por su ideario, comenzando por su deleite por escuchar y preguntar, admirando la lucha, la capacidad de agencia, los recursos de poder de quien defiende su dignidad. Luis Lauro vive en este libro de bolsillo. ¿Cómo lograremos editar los libros que quedaron pendientes?

Adiós al amigo

María Pozas

¿Es posible imaginar la vida sin amigos?, ¿existe forma más sólida, desinteresada y duradera de amar?

Para la amistad no existe otro asunto que el de la amistad misma. Por eso, Luis, amigo mío, no hablaré hoy de tus hazañas académicas, periodísticas o políticas. No hablaré de *La Quincena* como tu proyecto personal, como cristalización de esa búsqueda de un espacio de expresión y reflexión que tuviera tu sello original, esa forma tuya y solo tuya, de ser. Tu posicionamiento ante la realidad, tu manera de estar en el mundo. *La Quincena*, espacio que abriste al talento de tus colaboradores, como Rogelio, Chava, Mayra, Martín y seguramente muchos otros, que en distintos momentos se unieron a tu sueño de resistencia ante la banalidad del mundo y sus convenciones. Espacio que abriste además a nosotros, tus amigos todos, que alguna vez escribimos; felices de incluirnos y aportar modestamente a tu proyecto de resistencia.

No hablaré aquí de tus libros y artículos académicos, no hablaré de OIDMO donde alguna vez coincidimos, ni del sindicalismo blanco, o de *Cristal cortado*. No hablaré de *Nuevo León Hoy*, ni de aquellas entrevistas en las que me llamaste a participar en los debates sobre el sentido de la sociología, o el movimiento feminista, o los avances de la izquierda en México.

No, amigo mío, hoy hablaré de ti, de tus juegos de sarcasmo, tu desenfadado, tu casa-estudio en Serafín Peña abierta siempre a los



amigos, a las noches bohemias, las conversaciones, debates, diferencias que allí se suscitaban; de Rogelio “el Foko” capturando con su cámara el alma misma de la amistad.

“El arte como resistencia frente al absurdo” dijo alguna vez Camus. Quizás por eso, amigo mío, te dedicabas día y noche a inventar y reinventar tu vida a la luz de tu propia concepción del arte, un arte un tanto grotesco, original, con cierta rebeldía tranquila llena de ironía. La vida para ser vivida a tu manera, con tus amigos y tus amigas siempre allí, aunque no estuviesen; muy cercanas algunas; distantes en el tiempo y el espacio otras.

Amistad en fin, que se remonta en el tiempo hasta las jardineras de la facultad, hasta la nebulosa feliz y arrogante de la juventud, cuando leer mucho y saberlo todo era nuestro proyecto colectivo; cuando abundaban los poetas y las hojas de papel impresas en mimeógrafo, colmadas de poemas ilustrados con espigas. Cuando la palabra Babalú se convirtió en un posicionamiento existencial.

Hoy te escribo, querido amigo, para despedir tu voz, tu risa, tu figura en esta ciudad, en sus calles, sus cafés y sus cantinas, donde sin duda se notará tu ausencia. Pero tú, Luis Lauro, seguirás vivo en el recuerdo de aquellos que te conocimos y te amamos. Hasta siempre compañero.



Luis Lauro y Serafín

Patty Guerrero

Hay casas que no son casa:
son memoria, latido, rumor de ciudad.

La “Casa Serafín” fue eso—
un umbral donde la vida se sentaba a conversar.

Perdí la cuenta de los años,
pero no de la costumbre:
llegar con el tiempo justo,
dejar afuera el ruido,
y adentro—aprendernos.

Ninguna noche se parecía a otra.
Siempre había alguien nuevo
o alguien distinto en el mismo rostro:
pintores que hablaban con las manos,
músicos que afinaban el aire,
poetas, pensadores,
políticos que a veces encendían la mesa
y otras veces el silencio.

Celebrábamos estar vivos:
cumpleaños, victorias, comienzos...
y también lo invisible:
la amistad que no siempre coincidía,
pero que sabía escucharse.
Cuando no hubo acuerdo,
hubo silencio;
y en ese silencio,
la paz.

Algunos nombres se fueron quedando atrás,
como vasos olvidados en la mesa.
Otros crecieron—
nuestros hijos—
como crece la luz en las ventanas
sin pedir permiso.

Siempre hubo algo que compartir:
botana, vino, música,
y pocas sillas, casi nunca suficientes.



Pero estar de pie
tenía la virtud de acercarnos:
la conversación nacía en la cocina,
se alargaba en el humo,
y terminaba donde empezaba el afecto.

Y un día Luis Lauro salió por esa puerta
dejando la casa vacía.
Fuimos entonces a despedirnos
no solo del amigo y de la casa,
sino de lo que fuimos en ella:
las paredes guardaban nuestras voces,
los pisos, la memoria de los pasos,
y la puerta—abierta, como siempre—
era la última lección.

Luis Lauro
fue ese gesto abierto hacia todo y hacia todos,
esa manera de sostener el encuentro
como quien cuida un fuego.

Con su partida, la puerta se cerró.
Y con ella, tu vida.

No por falta de ganas,
sino porque nadie ha sabido
abrir así una casa...
ni el corazón.

Ese es “El breve espacio en que no estás”.
Te pensamos, amigo.

Nos faltan tú
y Serafín.
Luis Lauro y Serafín.

Un Pensador Inquebrantable

By Estrella Digital*



Combinaba una sonrisa franca con una profunda base intelectual, reflejaba una síntesis de lo apolíneo y lo dionisiaco, una mente analítica capaz de desentrañar los argumentos clásicos, pero con un espíritu que abrazaba la vida en toda su intensidad.

La trayectoria de Luis Lauro Garza Hinojosa se inscribe como un capítulo fundamental en el mosaico de la contracultura y el activismo político en México. Su figura, lejos de conformarse con el *status quo*, se erigió como un motor de cambio, desafiando normativas y proponiendo nuevas estructuras sociales y de pensamiento. No fue simplemente un observador, sino un protagonista que encarnó la crítica y la búsqueda de una sociedad más justa y abierta.

El Impulso de la Contracultura Mexicana

Garza Hinojosa fue un referente en el surgimiento del movimiento neobohehemo, promoviendo una visión de vida alternativa que abrazaba la libertad de expresión y la experimentación social. Lideró debates y prácticas en torno a las tesis del poliamor y fue un incansable promotor de la causa cannábica en México, convirtiendo encuentros sociales en plataformas para el diálogo y la organización. Su capacidad para articular estas ideas en espacios públicos y privados subraya su compromiso con la expansión de las libertades individuales y la ruptura de los moldes convencionales.

Activismo Político y Lucha por la Democracia

Más allá de lo cultural, Luis Lauro Garza Hinojosa también incursionó en la arena política, participando activamente en momentos clave de la transición democrática. Su involucramiento en las primeras fases de la conformación de nuevos movimientos políticos en Nuevo León, como la antesala de MORENA, evidencia su compromiso con la transformación social desde diversas trincheras.

Fue un crítico de los sistemas establecidos y un defensor de aquellos que, a lo largo de la historia, habían sido marginados o silenciados, desde sindicalistas hasta obreros y activistas humanitarios. Su participación en la celebración de triunfos electorales y el amargo recuento de derrotas, como la de 2006, reflejan la intensidad de su involucramiento en el devenir político del país.

La Resistencia como Filosofía de Vida

La filosofía de vida de Garza Hinojosa se caracterizó por una resistencia inquebrantable ante lo que él percibía como un «sistema perfecto de dictadura» o la inercia del poder. Para él, el silencio no era una opción; la elección siempre fue la resistencia activa, el debate abierto y la búsqueda constante de la verdad. Su enfoque, que combinaba una sonrisa franca con una profunda base intelectual, reflejaba una síntesis de lo apolíneo y lo dionisiaco, una mente analítica capaz de desentrañar los argumentos clásicos, pero con un espíritu que abrazaba la vida en toda su intensidad. Esta dualidad le permitió ser un equilibrista constante, navegando entre la dogmática y el desdén, siempre con las puertas del diálogo abiertas.

Un Legado de Pensamiento y Acción

Luis Lauro Garza Hinojosa deja un legado de acción y pensamiento que trasciende lo meramente personal. Su vida fue una constante invitación a cuestionar, a resistir y a construir alternativas. Su partida marca el final de una trayectoria terrenal, pero su influencia perdura en aquellos que continúan la senda de la justicia social y la libertad, inspirados por su ejemplo de intensidad y compromiso. Su contribución a la cultura y la política mexicana, aunque a menudo desde los márgenes, es indiscutible.

* <https://estrelladigital.com.mx/sociedad/luis-lauro-garza-hinojosa-cronica/>

